

Ezequiel

¹ En el año trigésimo, en el cuarto mes, en el quinto día del mes, estando yo entre los cautivos junto al río Quebar, se abrieron los cielos y vi visiones de Dios. *

² El día quinto del mes, que era el quinto año del cautiverio del rey Joaquín,

³ la palabra de Yahvé† fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y la mano de Yahvé estuvo allí sobre él.

⁴ Y miré, y he aquí que venía del norte un viento tempestuoso, una gran nube con un fuego fulgurante y un resplandor a su alrededor; y en medio del fuego algo que parecía como metal resplandeciente.

⁵ En medio de aquel fuego aparecía la semejanza de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: tenían semejanza de hombre.

⁶ Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas.

⁷ Sus piernas eran rectas, y la planta de sus pies era como la pezuña de un ternero, y centelleaban como el bronce bruñido.

⁸ Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y los cuatro tenían sus rostros y sus alas.

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

⁹ Sus alas se juntaban unas con otras. No se volvían cuando caminaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

¹⁰ En cuanto a la semejanza de sus rostros, tenían rostro de hombre, con el rostro de un león en el lado derecho de los cuatro, el rostro de un buey en el lado izquierdo de los cuatro, y el rostro de un águila en los cuatro.

¹¹ Así eran sus rostros. Sus alas estaban extendidas hacia arriba; dos alas de cada uno se tocaban entre sí, y dos cubrían sus cuerpos.

¹² Cada uno caminaba derecho hacia adelante; a donde el espíritu los impulsaba, ellos iban, y no se volvían al andar.

¹³ En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como la apariencia de antorchas que se movían entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

¹⁴ Los seres vivientes corrían y regresaban como si fueran relámpagos.

¹⁵ Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda en la tierra junto a los seres vivientes, una para cada una de sus cuatro caras.

¹⁶ El aspecto de las ruedas y su estructura era como el color del berilo. Las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su estructura eran como si una rueda estuviera dentro de otra rueda.

¹⁷ Cuando caminaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando caminaban.

¹⁸ Sus llantas eran altas y espantosas, y las cuatro llantas estaban llenas de ojos alrededor.

¹⁹ Cuando los seres vivientes caminaban, las ruedas se movían junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas también se levantaban.

²⁰ A donde el espíritu los impulsaba a ir, iban ellos; y las ruedas se levantaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²¹ Cuando ellos caminaban, caminaban ellas; cuando ellos se detenían, se detenían ellas; y cuando ellos se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²² Sobre las cabezas de los seres vivientes había una semejanza de bóveda, como de cristal maravilloso, extendida por encima sobre sus cabezas.

²³ Y bajo la bóveda sus alas estaban derechas, la una hacia la otra; cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo de un lado, y dos que lo cubrían del otro.

²⁴ Y oí el sonido de sus alas cuando caminaban, como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, como el ruido de un ejército. Cuando se detenían, bajaban sus alas.

²⁵ Se oía una voz por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas; cuando se detenían, bajaban sus alas.

²⁶ Y sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la semejanza de un trono que parecía de piedra de zafiro;‡ y sobre la

‡ 1:26 o, lapislázuli

semejanza del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

²⁷ Y vi algo como metal resplandeciente, como apariencia de fuego dentro de ella alrededor, desde lo que parecía ser su cintura hacia arriba; y desde su cintura hacia abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía un resplandor alrededor.

²⁸ Como el aspecto del arco iris que aparece en las nubes en un día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor.

Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahvé. Y cuando la vi, caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

2

¹ Él me dijo: “Hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo”.

² El Espíritu entró en mí cuando me habló, y me puso en pie; y oí al que me hablaba.

³ Me dijo: “Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí. Tanto ellos como sus padres se han rebelado contra mí hasta el día de hoy.

⁴ Son hijos de rostro endurecido y de corazón obstinado. Te envío a ellos, y les dirás: ‘Así dice el Señor* Yahvé’.

⁵ Y ellos, ya sea que escuchen o que dejen de escuchar — puesto que son una casa rebelde —,

* **2:4** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

sabrán al menos que ha habido un profeta entre ellos.

⁶ Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, ni temas sus palabras, aunque te halles entre zarzas y espinas, y habites con escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, ni te asustes por su aspecto, por más que sean una casa rebelde.

⁷ Les comunicarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar, porque son muy rebeldes.

⁸ Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que yo te digo; no seas rebelde como esa casa rebelde. Abre tu boca y come lo que te doy”.

⁹ Entonces miré, y he aquí que una mano estaba extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

¹⁰ Lo desenrolló ante mí, y estaba escrito por el anverso y por el reverso; y en él estaban escritas lamentaciones, gemidos y ayes.

3

¹ Me dijo: “Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel”.

² Abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

³ Y me dijo: “Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas con este rollo que yo te doy”.

Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.

⁴ Me dijo entonces: “Hijo de hombre, ve y dirígete a la casa de Israel, y diles mis palabras.

⁵ Porque no eres enviado a un pueblo de habla extraña ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel;

⁶ no a muchos pueblos de habla oscura y lengua difícil, cuyas palabras no entiendas. Si a ellos te enviara, ellos te escucharían.

⁷ Mas la casa de Israel no te querrá escuchar, porque no me quieren escuchar a mí; porque toda la casa de Israel es obstinada* y dura de corazón.

⁸ He aquí, yo he hecho tu rostro firme frente al de ellos, y tu frente dura frente a la suya.

⁹ Como diamante, más duro que el pedernal, he hecho tu frente; no los temas ni tengas miedo delante de ellos, porque son una casa rebelde”.

¹⁰ Me dijo además: “Hijo de hombre, recibe en tu corazón y escucha con tus oídos todas mis palabras que yo te hablo.

¹¹ Ve y dirígete a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: ‘Así dice el Señor Yahvé’, escuchen ellos o dejen de escuchar”.

¹² Entonces me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo que decía: “Bendita sea la gloria de Yahvé desde su lugar”.

¹³ Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el ruido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo.

¹⁴ Me levantó, pues, el Espíritu y me tomó; y fui amargado, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Yahvé era fuerte sobre mí.

¹⁵ Y vine a los cautivos en Tel-Abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos moraban; allí permanecí siete días atónito entre ellos.

* **3:7** Literalmente, tener la frente dura

16 Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

17 “Hijo de hombre, yo te he puesto por centinela a la casa de Israel; oírás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impío: ‘De cierto morirás’; y tú no le amonestares ni le hablares para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

19 Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma.”

20 “Y cuando el justo se apartare de su justicia e hiciere iniquidad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano.

21 Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.”

22 Vino allí la mano de Yahvé sobre mí, y me dijo: “Levántate, sal al campo, y allí hablaré contigo”.

23 Me levanté y salí al campo; y he aquí que la gloria de Yahvé estaba allí, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

24 Entonces entró el Espíritu en mí y me puso en pie, y habló conmigo, y me dijo: “Entra, y

enciérrate en tu casa.

²⁵ Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

²⁶ Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende; porque son una casa rebelde.

²⁷ Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: 'Así dice el Señor Yahvé'. El que oye, oiga; y el que cesa de oír, cese; porque casa rebelde son".

4

¹ "Tú también, hijo de hombre, toma una teja y ponla delante de ti; graba en ella una ciudad: Jerusalén.

² Ponle sitio, construye contra ella fortalezas y levanta contra ella un baluarte. Pon también contra ella campamentos y coloca arietes a su alrededor.

³ Toma para ti una sartén de hierro y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad. Dirige después tu rostro hacia ella; será sitiada y tú la sitiarás. Esto será una señal para la casa de Israel.

⁴ "Y tú acuéstate sobre tu lado izquierdo, y pon sobre él la iniquidad de la casa de Israel. Según el número de los días que estés acostado sobre ese lado, llevarás la iniquidad de ellos.

⁵ Yo te he fijado los años de su iniquidad por un número de días: trescientos noventa días. Así llevarás la iniquidad de la casa de Israel.

⁶ "Y cuando hayas cumplido estos, te acostarás por segunda vez, ahora sobre tu lado derecho, y

cargarás con la iniquidad de la casa de Judá durante cuarenta días; un día por cada año te he fijado.

⁷ Hacia el asedio de Jerusalén fijarás tu rostro y tu brazo descubierto, y profetizarás contra ella.

⁸ He aquí que yo te pondré cuerdas, y no te volverás de un lado a otro hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

⁹ Toma también para ti trigo, cebada, judías, lentejas, mijo y espelta; ponlos en una vasija y hazte con ellos pan. El número de los días que estés acostado de lado, trescientos noventa días, comerás de él.

¹⁰ La comida que has de comer será por peso: veinte siclos* al día; la comerás de tiempo en tiempo.

¹¹ Beberás el agua por medida: la sexta parte de un hin; la beberás de tiempo en tiempo.

¹² Lo comerás como tortas de cebada, y lo cocerás a la vista de ellos con excrementos humanos”.

¹³ Y dijo Yahvé: “Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las naciones a donde yo los arrojaré”.

¹⁴ Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que mi alma nunca se ha contaminado; desde mi juventud hasta ahora nunca he comido animal muerto ni despedazado por fieras, ni jamás ha entrado en mi boca carne abominable”.

¹⁵ Y me respondió: “He aquí que te permito usar estiércol de buey en lugar de excremento

* **4:10** “Bamah” significa “Lugar Alto”.

humano para que prepares tu pan sobre él”.

¹⁶ Me dijo además: “Hijo de hombre, he aquí que voy a quebrantar el sustento del pan en Jerusalén. Comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto;

¹⁷ para que, faltándoles el pan y el agua, se miren unos a otros con asombro y se consuman en su iniquidad.

5

¹ “Y tú, hijo de hombre, toma una espada afilada; tómalala y úsala como navaja de barbero, y pásala sobre tu cabeza y sobre tu barba. Toma luego una balanza de peso y reparte los pelos.

² Quemarás una tercera parte en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; tomarás otra tercera parte y la golpearás con la espada alrededor de la ciudad; y dispersarás la otra tercera parte al viento, y yo desenvainaré la espada tras ellos.

³ Tomarás de allí unos pocos en número, y los atarás en las faldas de tu manto.

⁴ De estos tomarás otra vez algunos, los echarás en medio del fuego y los quemarás; de allí saldrá un fuego contra toda la casa de Israel.

⁵ “Así dice el Señor Yahvé: ‘Esta es Jerusalén; yo la puse en medio de las naciones y de las tierras que están a su alrededor.

⁶ Y ella se ha rebelado contra mis decretos con más impiedad que las naciones, y contra mis estatutos más que las tierras que la rodean;

porque han desechado mis decretos, y en mis estatutos no han andado’.

⁷”Por tanto, así dice el Señor Yahvé: ‘Por haber sido vosotros más rebeldes que las naciones que os rodean, y no haber andado en mis estatutos ni guardado mis decretos, ni siquiera haber actuado conforme a los decretos de las naciones que os rodean;

⁸ por eso, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo, yo mismo, estoy contra ti, y ejecutaré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.

⁹ Y haré en ti lo que nunca hice, y lo que nunca más haré, a causa de todas tus abominaciones.

¹⁰ Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y ejecutaré juicios en ti, y esparciré a todos los vientos todo tu remanente.

¹¹ Por tanto, vivo yo — dice el Señor Yahvé —, ciertamente, por haber profanado mi santuario con todas tus cosas detestables y con todas tus abominaciones, yo también te quebrantaré; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia.

¹² Una tercera parte de ti morirá de peste y será consumida por el hambre en medio de ti; una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré la espada.

¹³” Así se desahogará mi enojo y saciaré en ellos mi ira, y quedaré satisfecho. Y sabrán que yo, Yahvé, he hablado en mi celo, cuando haya consumado en ellos mi ira.

¹⁴” ‘Y a ti te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que te rodean, a los

ojos de todo transeúnte.

¹⁵ Y serás oprobio y escarnio, escarmiento y espanto para las naciones que te rodean, cuando yo ejecute juicios en ti con ira e indignación, y con reprensiones de ira. Yo, Yahvé, he hablado.

¹⁶ Cuando arroje contra

6

¹ Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

³ Dirás: ¡Montes de Israel, oíd la palabra del Señor Yahvé! Así dice el Señor Yahvé a los montes y a las colinas, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo mismo, traeré espada sobre vosotros, y destruiré vuestros lugares altos.

⁴ Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

⁵ Y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos alrededor de vuestros altares.

⁶ En todas vuestras moradas, las ciudades serán devastadas y los lugares altos quedarán desolados, para que vuestros altares sean asolados y devastados, vuestros ídolos sean quebrados y se acaben, vuestras imágenes del sol sean destruidas y vuestras obras sean deshechas.

⁷ Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Yahvé.

8 " 'Sin embargo, dejaré un remanente, pues tendréis algunos que escaparán de la espada entre las naciones, cuando seáis esparcidos por las tierras.

9 Y los que de vosotros escapen se acordarán de mí entre las naciones en las que sean llevados cautivos; de cómo fui quebrantado a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos. Y se aborrecerán a sí mismos por los males que han hecho en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo soy Yahvé; no en vano he dicho que les haría este mal'.

11 "Así dice el Señor Yahvé: 'Bate tus manos, golpea con tu pie, y di: "¡Ay!", por todas las graves abominaciones de la casa de Israel; porque caerán a espada, de hambre y de peste.

12 El que esté lejos morirá de peste; el que esté cerca caerá a espada; y el que quede y sea asediado morirá de hambre. Así consumaré mi furor sobre ellos.

13 Y sabréis que yo soy Yahvé, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, alrededor de sus altares, en todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso agradable a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano contra ellos y haré la tierra más desolada y devastada que el desierto hacia Dibla, en todas sus moradas. Y sabrán que yo soy Yahvé' ".

7

¹ Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Y tú, hijo de hombre, di: Así dice el Señor Yahvé a la tierra de Israel: ‘¡El fin! El fin ha llegado sobre los cuatro extremos de la tierra.

³ Ahora el fin está sobre ti, y enviaré mi ira contra ti; te juzgaré según tus caminos y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

⁴ Mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes bien, haré recaer sobre ti tus propios caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti. Y sabréis que yo soy Yahvé’.

⁵ “Así dice el Señor Yahvé: ‘¡Un mal! ¡He aquí que viene un mal, único en su género!

⁶ El fin ha llegado. ¡Ha llegado el fin! Se ha despertado contra ti. ¡He aquí que viene!

⁷ La fatalidad ha llegado contra ti, oh habitante de la tierra. El tiempo ha llegado, se acerca el día; día de tumulto y no de alegría en los montes.

⁸ Ahora, pronto derramaré mi ira sobre ti, y consumiré mi furor contra ti; te juzgaré según tus caminos y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

⁹ Mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia. Según tus caminos te castigaré, y tus abominaciones estarán en medio de vosotros. Y sabréis que yo soy Yahvé, el que castiga.

¹⁰ ” ‘¡He aquí el día! ¡He aquí que viene! La fatalidad ha salido; la vara ha florecido, la soberbia ha reverdecido.

¹¹ La violencia se ha levantado como vara de maldad; no quedará nada de ellos, ni de su

multitud, ni de su riqueza, ni habrá nada de valor entre ellos.

¹² El tiempo ha llegado, el día se acerca. No se alegre el que compra ni llore el que vende, porque la ira está sobre toda la multitud.

¹³ Porque el que vende no volverá a lo vendido aunque queden vivos; pues la visión se refiere a toda la multitud, y no será revocada; y a causa de su iniquidad, nadie podrá fortalecer su vida.

¹⁴ Han tocado la trompeta y han preparado todo, pero nadie sale a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud.

¹⁵ " Fuera la espada, y dentro la peste y el hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo devorarán el hambre y la peste.

¹⁶ Y los que escapen de ellos huirán y estarán en los montes como palomas de los valles, gimiendo todos ellos, cada uno por su iniquidad.

¹⁷ Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas se volverán de agua.

¹⁸ Se ceñirán también de cilicio, y el terror los cubrirá; en todo rostro habrá vergüenza, y calvicie en todas sus cabezas.

¹⁹ Arrojarán su plata en las calles, y su oro será como cosa inmunda. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Yahvé; no saciarán su alma ni llenarán sus entrañas, porque ha sido el tropezadero de su maldad.

²⁰ Convirtieron la belleza de sus ornamentos en soberbia, e hicieron con ellos sus imágenes abominables y detestables; por eso se lo he convertido en cosa inmunda.

21 Y la entregaré en manos de extraños para ser saqueada, y a los impíos de la tierra como botín; y la profanarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y profanarán mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

23 " 'Prepara cadenas, porque la tierra está llena de delitos de sangre y la ciudad llena de violencia.

24 Por tanto, traeré a los más malvados de las naciones, que poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 ¡La destrucción viene! Buscarán la paz, pero no la habrá.

26 Vendrá quebranto sobre quebranto, y habrá rumor sobre rumor; buscarán respuesta del profeta, pero la ley desaparecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey hará duelo, el príncipe se vestirá de desolación y las manos del pueblo de la tierra temblarán. Según su camino haré con ellos, y con sus propios juicios los juzgaré. Y sabrán que yo soy Yahvé' ".

8

1 En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí la mano del Señor Yahvé cayó sobre mí.

2 Y miré, y he aquí una figura que parecía de fuego: desde la cintura para abajo, fuego; y

desde su cintura para arriba, parecía resplandor, como el aspecto del bronce bruñido.

³ Y aquella figura extendió una mano, y me tomó por una guedeja de mi cabeza; y el Espíritu me elevó entre la tierra y el cielo, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos.

⁴ Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

⁵ Y me dijo: “Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte”. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada.

⁶ Me dijo entonces: “Hijo de hombre, ¿no ves lo que hacen estos? ¿Las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario? Pero tórnate, y verás abominaciones aún mayores”.

⁷ Me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí un agujero en la pared.

⁸ Y me dijo: “Hijo de hombre, taladra ahora en la pared”. Y taladré en la pared, y he aquí una puerta.

⁹ Me dijo luego: “Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen aquí”.

¹⁰ Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazánías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.

12 Y me dijo: “Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: ‘No nos ve Yahvé; Yahvé ha abandonado la tierra’ ”.

13 Me dijo después: “Vuélvete, y verás abominaciones aún mayores que hacen estos”.

14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Yahvé, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

15 Luego me dijo: “¿No ves esto, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas”.

16 Y me llevó al atrio interior de la casa de Yahvé; y he aquí que a la entrada del templo de Yahvé, entre la entrada y el altar, había como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Yahvé y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.

17 Y me dijo: “¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa ligera para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices.

18 Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y

aunque clamen a mis oídos con gran voz, no los oiré”.

9

¹ Entonces clamó a mis oídos con gran voz, diciendo: “¡Haced que se acerquen los verdugos de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en la mano!”.

² Y he aquí que seis hombres venían del camino de la puerta superior que mira hacia el norte, cada uno con su arma de destrucción en la mano. En medio de ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano. Entraron y se detuvieron junto al altar de bronce.

³ Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, hacia el umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano,

⁴ y le dijo Yahvé: “Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella”.

⁵ Y a los otros dijo, oyéndolo yo: “Pasad por la ciudad en pos de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

⁶ Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario”. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

⁷ Y les dijo: “Profanad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid”. Y salieron, e hirieron en la ciudad.

⁸ Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: “¡Ah, Señor Yahvé! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu ira sobre Jerusalén?”.

⁹ Y me dijo: “La maldad de la casa de Israel y de Judá es sobremanera grande; pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad llena de perversidad; porque han dicho: ‘Ha abandonado Yahvé la tierra, y Yahvé no ve’.

¹⁰ Así pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas”.

¹¹ Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: “He hecho conforme a todo lo que me mandaste”.

10

¹ Miré, y he aquí que en la bóveda que estaba sobre la cabeza de los querubines, aparecía sobre ellos algo como una piedra de zafiro, que tenía el aspecto de un trono.

² Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: “Entra en medio de las ruedas, debajo de los querubines, y llena tus manos de brasas de fuego de entre los querubines, y espárcelas sobre la ciudad”. Y entró ante mis propios ojos.

³ Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio interior.

⁴ Entonces la gloria de Yahvé se elevó de encima del querubín hacia el umbral de la casa; y la casa se llenó de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Yahvé.

⁵ Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

⁶ Aconteció, pues, que cuando ordenó al varón vestido de lino, diciendo: "Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines", él entró y se detuvo junto a una rueda.

⁷ Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines hacia el fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.

⁸ Y apareció en los querubines la forma de una mano de hombre debajo de sus alas.

⁹ Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada querubín; y el aspecto de las ruedas era como el de piedra de berilo.

¹⁰ En cuanto a su aspecto, las cuatro tenían una misma semejanza, como si una rueda estuviera en medio de otra.

¹¹ Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían al andar, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; no se volvían al andar.

¹² Y toda su carne, sus espaldas, sus manos,

11

¹ Además, el Espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yahvé, la que mira hacia el este. Y he aquí que a la entrada de la puerta había veinticinco hombres, y vi entre ellos a Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, príncipes del pueblo.

² Y me dijo: “Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad y dan mal consejo en esta ciudad.

³ Son los que dicen: ‘No será tan pronto; edifiquemos casas. Esta ciudad es la caldera, y nosotros somos la carne’.

⁴ Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre”.

⁵ Y el Espíritu de Yahvé cayó sobre mí, y me dijo: “Di: Así ha dicho Yahvé: ‘Así habéis hablado, oh casa de Israel, y yo conozco las cosas que suben a vuestro espíritu.

⁶ Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles’ ”.

⁷ “Por tanto, así dice el Señor Yahvé: ‘Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la caldera; mas a vosotros os sacaré de en medio de ella.

⁸ Habéis temido a la espada, y espada traeré sobre vosotros’, dice el Señor Yahvé.

⁹ ‘Os sacaré de en medio de ella, os entregaré en manos de extraños y ejecutaré juicios contra vosotros.

¹⁰ A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Yahvé.

11 Esta ciudad no será vuestra caldera, ni vosotros seréis la carne en medio de ella; en los límites de Israel os juzgaré.

12 Y sabréis que yo soy Yahvé, porque no habéis andado en mis estatutos ni habéis obedecido mis decretos, sino que habéis actuado según las costumbres de las naciones que os rodean' ”.

13 Y aconteció que, mientras yo profetizaba, murió Pelatías hijo de Benaía. Entonces caí sobre mi rostro y clamé a gran voz, diciendo: “¡Ah, Señor Yahvé! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?”.

14 Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

15 “Hijo de hombre, tus hermanos, tus parientes, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, toda ella, son aquellos a quienes los habitantes de Jerusalén han dicho: ‘Alejaos de Yahvé; a nosotros nos ha sido dada la tierra en posesión’.

16 ”Por tanto, di: Así dice el Señor Yahvé: ‘Aunque los he arrojado lejos entre las naciones, y aunque los he dispersado por las tierras, con todo, yo seré para ellos un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen’.

17 ”Di, pues: Así dice el Señor Yahvé: ‘Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel’.

18 ”Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones.

19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de

piedra de su carne, y les daré un corazón de carne,

²⁰ para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

²¹ Mas en cuanto a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus cosas detestables y de sus abominaciones, yo haré recaer su camino sobre sus propias cabezas”, dice el Señor Yahvé.

²² Después los querubines alzaron sus alas, y las ruedas tras ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

²³ Y la gloria de Yahvé subió de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

²⁴ Luego el Espíritu me elevó y me llevó en visión del Espíritu de Dios a Caldea, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.

²⁵ Y hablé a los cautivos de todas las cosas que Yahvé me había mostrado.

12

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde; tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son una casa rebelde.

³ “Por tanto, tú, hijo de hombre, prepárate enseres de destierro y ponte en marcha de día, ante sus propios ojos. Te trasladarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos; tal vez recapaciten, aunque son una casa rebelde.

⁴ Sacarás tus enseres de día, a la vista de ellos, como equipaje de exilio; y tú saldrás al

atardecer, a la vista de ellos, como quien sale al cautiverio.

⁵ Ante sus propios ojos, horada la pared y sal por ella.

⁶ Ante sus ojos los llevarás sobre el hombro; de noche los sacarás. Cubrirás tu rostro y no mirarás la tierra, porque te he puesto como señal para la casa de Israel”.

⁷ Y yo hice así, como se me ordenó. Saqué mis enseres de día, como equipaje de exilio, y al atardecer horadé la pared con la mano. Salí en la oscuridad y llevé el equipaje sobre el hombro ante sus ojos.

⁸ Y a la mañana siguiente vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

⁹ “Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, esa casa rebelde: ‘¿Qué estás haciendo?’.

¹⁰ ”Diles: Así dice el Señor Yahvé: ‘Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella’.

¹¹ ”Diles: ‘Yo soy vuestra señal’. Como yo he hecho, así se hará con ellos: irán al destierro, al cautiverio.

¹² ” ‘Y el príncipe que está en medio de ellos llevará la carga al hombro en la oscuridad, y saldrá. Horadarán la pared para sacarlo por ella; él cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

¹³ Mas yo extenderé mi red sobre él, y será preso en mi lazo; y lo llevaré a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allá morirá.

¹⁴ Y a todos los que están alrededor de él para ayudarlo, y a todas sus tropas, los esparciré a

todos los vientos, y desenvainaré la espada tras ellos.

¹⁵ "Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países.

¹⁶ Pero dejaré de ellos a unos pocos hombres que escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen. Y sabrán que yo soy Yahvé' ".

¹⁷ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹⁸ "Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

¹⁹ Y di al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Yahvé respecto a los habitantes de Jerusalén y a la tierra de Israel: 'Comerán su pan con temor y beberán su agua con espanto, porque su tierra será despojada de su plenitud a causa de la violencia de todos los que en ella habitan.

²⁰ Las ciudades habitadas quedarán desiertas y la tierra será assolada. Y sabréis que yo soy Yahvé' ".

²¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

²² "Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis en la tierra de Israel, que dice: 'Se van prolongando los días, y toda visión fracasa'?

²³ Diles, por tanto: Así dice el Señor Yahvé: 'Haré cesar este refrán, y no lo repetirán más en Israel'. Diles, más bien: 'Se acercan los días y el cumplimiento de toda visión.

²⁴ Porque no habrá más visión vana ni adivinación lisonjera en medio de la casa de

Israel.

²⁵ Porque yo soy Yahvé. Hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá. No se dilatará más, sino que en vuestros días, casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré', dice el Señor Yahvé".

²⁶ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

²⁷ "Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: 'La visión que este ve es para muchos días, y profetiza para tiempos lejanos'.

²⁸ "Diles, por tanto: Así dice el Señor Yahvé: 'No se dilatará más ninguna de mis palabras; la palabra que yo hable se cumplirá', dice el Señor Yahvé".

13

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² "Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: 'Oíd palabra de Yahvé.

³ Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no han visto nada!

⁴ Como zorras en las ruinas han sido tus profetas, oh Israel.

⁵ No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista en la batalla en el día de Yahvé.

⁶ Han visto vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: "Ha dicho Yahvé", y Yahvé no los envió; y hacen esperar que se confirme la palabra.

⁷ ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues decís: "Dijo Yahvé", cuando yo no he hablado?'

⁸ "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice el Señor Yahvé.

⁹ Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel entrarán; y sabréis que yo soy el Señor Yahvé.

¹⁰ " 'Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: "Paz", no habiendo paz; y mientras uno edifica el muro, he aquí que los otros lo recubren con cal;

¹¹ decid a los que lo recubren con cal que caerá. Vendrá lluvia torrencial; y vosotras, grandes piedras de granizo, caeréis; y viento tempestuoso lo romperá.

¹² Y he aquí, cuando el muro haya caído, ¿no os dirán: "¿Dónde está la cal con que lo recubristeis?"

¹³ " 'Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Lo romperé con viento tempestuoso en mi ira, y lluvia torrencial vendrá en mi furor, y piedras de granizo en mi enojo para consumir.

¹⁴ Así derribaré el muro que recubristeis con cal, y lo echaré por tierra, y sus cimientos quedarán al descubierto; y caerá, y seréis consumidos en medio de él. Y sabréis que yo soy Yahvé.

¹⁵ Cumpliré así mi furor en el muro y en los que lo recubrieron con cal, y os diré: "No existe el muro, ni los que lo recubrieron,

¹⁶ los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice el Señor Yahvé” ’.

¹⁷ ”Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

¹⁸ y di: ‘Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo para mantener así vuestra propia vida?

¹⁹ Y me habéis profanado en medio de mi pueblo por unos puñados de cebada y por unos pedazos de pan, matando a las almas que no deben morir, y dando vida a las almas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira.

²⁰ ” ’Por tanto, así dice el Señor Yahvé: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las arrancaré de vuestros brazos, y dejaré ir las almas, las almas que cazáis como a aves.

²¹ Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Yahvé.

²² Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino y viviese;

²³ por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré a mi

pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Yahvé' ”.

14

¹ Vinieron entonces a mí algunos de los ancianos de Israel y se sentaron delante de mí.

² Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

³ “Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo consultado por ellos?

⁴ Háblales, por tanto, y diles: Así dice el Señor Yahvé: ‘Cualquier hombre de la casa de Israel que ponga sus ídolos en su corazón, y establezca el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y venga al profeta, yo, Yahvé, le responderé conforme a la multitud de sus ídolos,

⁵ para atrapar a la casa de Israel en su propio corazón, ya que todos ellos se han apartado de mí por causa de sus ídolos’.

⁶ ”Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: ‘¡Convertíos y apartaos de vuestros ídolos! Apartad vuestros rostros de todas vuestras abominaciones.

⁷ ” ‘Porque cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que se aparte de mí, y ponga sus ídolos en su corazón, y establezca el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y venga al profeta para consultarme a mí, yo, Yahvé, le responderé por mí mismo.

⁸ Y pondré mi rostro contra ese hombre, y lo haré señal y refrán, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Yahvé.

⁹ "Y cuando el profeta se dejare engañar y hablare palabra, yo, Yahvé, habré engañado a ese profeta; y extenderé mi mano contra él y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

¹⁰ Y llevarán su castigo; como la iniquidad del que consulta, así será la iniquidad del profeta,

¹¹ para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más con todas sus rebeliones; sino que sean mi pueblo y yo sea su Dios, dice el Señor Yahvé' ".

¹² Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹³ "Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y yo extendiere mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

¹⁴ si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice el Señor Yahvé.

¹⁵ "Y si yo hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

¹⁶ y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no librarían ni a hijos ni a hijas; ellos solos serían librados, pero la tierra quedaría desolada.

¹⁷ "O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: 'Espada, pasa por la tierra', e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

¹⁸ y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no librarían ni a hijos ni a hijas; ellos solos serían librados.

¹⁹ "O si enviare peste sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella con sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

²⁰ y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas".

²¹ Por lo cual así dice el Señor Yahvé: "¡Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles: espada, hambre, fieras y peste, para cortar de ella hombres y bestias!

²² Sin embargo, he aquí que quedará en ella un remanente, hijos e hijas que serán sacados; he aquí que saldrán hacia ti, y verás su camino y sus obras, y te consolarás del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todo lo que traje sobre ella.

²³ Y os consolarán cuando veáis su camino y sus obras, y sabréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice el Señor Yahvé".

15

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² "Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento que está entre los árboles del bosque?

³ ¿Se toma de ella madera para hacer alguna obra? ¿Se toma de ella acaso una estaca para colgar en ella alguna vasija?

⁴ He aquí que es echada al fuego para ser consumida; el fuego consume sus dos extremos, y su centro se quema. ¿Sirve entonces para alguna obra?

⁵ He aquí que cuando estaba entera, no servía para obra alguna; ¿cuánto menos después que el fuego la ha consumido y está quemada, servirá para algo?”.

⁶ Por tanto, así dice el Señor Yahvé: “Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para ser consumida, así haré con los moradores de Jerusalén.

⁷ Y pondré mi rostro contra ellos; aunque salgan del fuego, el fuego los devorará. Y sabréis que yo soy Yahvé, cuando ponga mi rostro contra ellos.

⁸ Y convertiré la tierra en desolación, por cuanto cometieron prevaricación”, dice el Señor Yahvé.

16

¹ Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, haz saber a Jerusalén sus abominaciones,

³ y di: Así dice el Señor Yahvé sobre Jerusalén: “Tu origen y tu nacimiento son de la tierra del cananeo. Tu padre fue amorreo y tu madre hitita.

⁴ Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta en pañales.

⁵ No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada a la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

⁶ "Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y te dije: ¡En tus sangres, vive! Sí, te dije: ¡En tus sangres, vive!

⁷ Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se formaron, y tu pelo creció; pero estabas desnuda y descubierta.

⁸ "Y pasé yo junto a ti y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice el Señor Yahvé, y fuiste mía.

⁹ "Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungué con aceite.

¹⁰ Y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

¹¹ Te atavié con ornamentos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello.

¹² Puse un joyel en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.

¹³ Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseedada en extremo, y prosperaste hasta llegar a reinar.

¹⁴ Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu belleza; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice el Señor Yahvé.

15 " 'Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste en ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.

17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas;

18 y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.

19 Mi pan también, que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel con que yo te mantenía, pusiste delante de ellas para olor agradable; y así fue, dice el Señor Yahvé.

20 " 'Además de esto, tomaste a tus hijos y a tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Era poca tu fornicación,

21 para que mates a mis hijos y los dieses a ellas, haciéndolos pasar por el fuego?

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, revolcándote en tu sangre.

23 " 'Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, dice el Señor Yahvé),

24 te edificaste lugares altos y te hiciste altar en todas las plazas.

²⁵ En toda cabeza de camino edificaste tu lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

²⁶ Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

²⁷ Por tanto, he aquí que yo extendí mi mano contra ti, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

²⁸ Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

²⁹ Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

³⁰ " ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice el Señor Yahvé, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada,

³¹ edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste como ramera, en que menosprecias la paga,

³² " 'sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.

³³ A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus amantes, y les diste presentes para que vengan a ti de todas partes por tus fornicaciones.

³⁴ Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque

ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga en lugar de recibirla; por esto eres diferente’.

³⁵ "Por tanto, ramera, oye palabra de Yahvé:

³⁶ Así dice el Señor Yahvé: ‘Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces, y tu vergüenza ha sido manifestada en tus fornicaciones con tus amantes, y en los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos que les diste;

³⁷ por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus amantes con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y verán toda tu desnudez.

³⁸ Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras y de las que derraman sangre; y te daré sangre de ira y de celo.

³⁹ Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus vestidos, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

⁴⁰ Y harán subir contra ti una multitud, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.

⁴¹ Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios a ojos de muchas mujeres; y haré que ceses de ser ramera, y que no des más paga.

⁴² Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

⁴³ " 'Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también he hecho recaer tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor Yahvé;

pues ni aun has pensado en todas tus abominaciones.

⁴⁴ " 'He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará este refrán, diciendo: Cual la madre, tal la hija.

⁴⁵ Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hitita, y vuestro padre amorreo.

⁴⁶ Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan a tu izquierda; y tu hermana menor, que habita a tu derecha, es Sodoma y sus hijas.

⁴⁷ Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; sino que, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

⁴⁸ Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

⁴⁹ " 'He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.

⁵⁰ Y se llenaron de soberbia e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.

⁵¹ Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste.

⁵² Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

⁵³ " Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de vuestros cautiverios entre ellas,

⁵⁴ para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

⁵⁵ Y tus hermanas, Sodoma y sus hijas, y Samaria y sus hijas, volverán a su estado anterior; tú también y tus hijas volveréis a vuestro estado anterior.

⁵⁶ No era Sodoma tu hermana nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

⁵⁷ antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú el oprobio de las hijas de Siria y de todas las que la rodean, las hijas de los filisteos, que por todas partes te menosprecian.

⁵⁸ Tú has llevado tu lascivia y tus abominaciones, dice Yahvé.

⁵⁹ " Pero así dice el Señor Yahvé: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

⁶⁰ Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

⁶¹ Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas,

las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto,

⁶² sino que estableceré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Yahvé;

⁶³ para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice el Señor Yahvé' ”.

17

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, propón un enigma y relata una parábola a la casa de Israel.

³ Dirás: Así dice el Señor Yahvé: ‘Una gran águila, de grandes alas y largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano y tomó la copa del cedro.

⁴ Arrancó el extremo de sus renuevos y lo llevó a una tierra de comercio, y lo puso en una ciudad de mercaderes.

⁵ ” ‘Tomó también de la semilla de la tierra y la plantó en un campo fértil; la colocó junto a aguas abundantes y la plantó como un sauce.

⁶ Y brotó, y se convirtió en una vid de mucha rama y baja estatura, para que sus ramas se volvieran hacia el águila y sus raíces estuviesen debajo de ella. Así se convirtió en una vid, y echó sarmientos y dio vástagos.

⁷ ” ‘Había también otra gran águila, de grandes alas y mucho plumaje; y he aquí que esta vid juntó sus raíces hacia ella, y extendió hacia ella sus ramas desde los surcos de su plantío, para que la regase.

⁸ En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que echase ramas y diese fruto, y para que fuese una vid robusta’.

⁹ ”Di: Así dice el Señor Yahvé: ‘¿Prosperará? ¿No arrancará el águila sus raíces y cortará su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán; y no será necesario un gran brazo ni mucha gente para arrancarla de raíz.

¹⁰ Y he aquí, aunque esté plantada, ¿prosperará? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos de su nacimiento se secará’ ”.

¹¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹² “Di ahora a la casa rebelde: ‘¿No sabéis qué significan estas cosas?’. Decidles: ‘He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó a su rey y a sus príncipes y los llevó consigo a Babilonia.

¹³ Tomó también a uno de la simiente real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó a los poderosos de la tierra,

¹⁴ para que el reino fuese abatido y no se levantase, sino que guardase su pacto y se mantuviese en pie.

¹⁵ Pero se rebeló contra él enviando embajadores a Egipto para que le diesen caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Romperá el pacto y escapará?

¹⁶ ” ‘Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció y cuyo pacto rompió.

17 Y ni con gran ejército ni con mucha compañía le ayudará Faraón en la batalla, cuando levanten baluartes y edifiquen torres para cortar muchas vidas.

18 Por cuanto menospreció el juramento quebrantando el pacto, y he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

19 " Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo haré recaer sobre su propia cabeza.

20 Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo; y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que prevaricó contra mí.

21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo, Yahvé, he hablado.

22 " Así dice el Señor Yahvé: Tomaré yo también del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo tierno, y lo plantaré sobre un monte alto y sublime.

23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y echará ramas, y dará fruto, y se hará un cedro magnífico; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo, Yahvé, abatí el árbol sublime, levanté el árbol

bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecir el árbol seco. Yo, Yahvé, lo he dicho, y lo haré' ”.

18

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “¿Qué queréis decir al usar este refrán sobre la tierra de Israel, que dice:

‘Los padres comieron las uvas agrias,
y a los hijos les dio dentera’?

³ ”Vivo yo —dice el Señor Yahvé—, que nunca más tendréis que usar este refrán en Israel.

⁴ He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

⁵ ”Y el hombre que fuere justo,
e hiciere según el derecho y la justicia;

⁶ que no comiere sobre los montes,
ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de
Israel,

ni profanare a la mujer de su prójimo,
ni se llegare a la mujer menstruosa,

⁷ ni oprimiere a ninguno;
que al deudor devolviere su prenda,
que no cometiere robo,
y que diere de su pan al hambriento,
y cubriere al desnudo con vestido,

⁸ que no prestare a interés
ni tomare usura;
que de la maldad retrajere su mano,
e hiciere juicio de verdad entre hombre y
hombre,

⁹ en mis ordenanzas caminaré,

y guardare mis decretos
para hacer rectamente,
este es justo;
este vivirá ciertamente”, dice el Señor Yahvé.

¹⁰ “Mas si engendrare hijo ladrón, derramador
de sangre, o que haga alguna cosa de estas,

¹¹ y que no haga las otras,
sino que comiere sobre los montes,
o profanare a la mujer de su prójimo,

¹² oprimiere al pobre y menesteroso,
cometiere robos,
no devolviere la prenda,

o alzare sus ojos a los ídolos
e hiciere abominación,

¹³ prestare a interés
y tomare usura;

¿vivirá este? No vivirá. Todas estas
abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre
será sobre él.

¹⁴ “Pero si este engendrare hijo, el cual viere
todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos
no hiciere según ellos;

¹⁵ no comiere sobre los montes,
ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de
Israel;
a la mujer de su prójimo no profanare,

¹⁶ ni oprimiere a nadie,
la prenda no retuviere,

ni cometiere robos;
al hambriento diere de su pan,
y cubriere de vestido al desnudo;

¹⁷ apartare su mano del pobre,

interés y usura no recibiere;
guardare mis decretos
y anduviere en mis ordenanzas;
este no morirá por la maldad de su padre; de
cierto vivirá.

¹⁸ Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó
violentamente a su hermano e hizo en medio de
su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él
morirá por su maldad.

¹⁹ "Y si dijereis: '¿Por qué el hijo no llevará el
pecado de su padre?'. Porque el hijo hizo según
el derecho y la justicia, guardó todos mis
estatutos y los cumplió, de cierto vivirá.

²⁰ El alma que pecare, esa morirá; el hijo no
llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el
pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él,
y la impiedad del impío será sobre él.

²¹ "Mas el impío, si se apartare de todos sus
pecados que hizo, y guardare todos mis
estatutos e hiciere según el derecho y la justicia,
de cierto vivirá; no morirá.

²² Todas las transgresiones que cometió, no le
serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

²³ ¿Quiero yo la muerte del impío? dice el
Señor Yahvé. ¿No vivirá si se apartare de sus
caminos?

²⁴ "Mas si el justo se apartare de su justicia y
cometiere maldad, e hiciere conforme a todas
las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él?
Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas
en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y
por el pecado que cometió, por ello morirá.

²⁵ "Y si dijereis: 'No es recto el camino del Señor'. Oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son vuestros caminos los que son torcidos?

²⁶ Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

²⁷ Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

²⁸ Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.

²⁹ Si aun dijere la casa de Israel: 'No es recto el camino del Señor'; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.

³⁰ "Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor Yahvé. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

³¹ Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?

³² Porque no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Yahvé; ¡convertíos, pues, y viviréis!

19

¹ "Y tú, levanta una elegía por los príncipes de Israel,

² y di:

‘¿Qué fue tu madre?’

Una leona.
Se recostó entre leones,
entre los leoncillos crió a sus cachorros.
3 Crió a uno de sus cachorros,
que se convirtió en un león joven.
Aprendió a arrebatar la presa;
devoró hombres.
4 Las naciones oyeron hablar de él;
fue apresado en el foso de ellas,
y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto.

5 " Cuando ella vio que había esperado,
y que su esperanza se había perdido,
tomó a otro de sus cachorros,
y lo puso por león joven.
6 Y él andaba entre los leones;
se hizo un león joven.
Aprendió a arrebatar la presa;
devoró hombres.
7 Conoció sus palacios
y asoló sus ciudades;
la tierra y su plenitud quedaron desoladas
por el estruendo de sus rugidos.
8 Entonces las naciones se pusieron contra él
desde las provincias de alrededor;
extendieron sobre él su red,
y fue apresado en el foso de ellas.
9 Lo pusieron en una jaula con cadenas
y lo llevaron ante el rey de Babilonia;
lo metieron en las fortalezas,
para que no se oyese más su voz en los
montes de Israel.

- 10 " Tu madre fue como una vid en tu sangre,
plantada junto a las aguas;
era fructífera y frondosa a causa de las
muchas aguas.
- 11 Tenía varas fuertes para cetros de
gobernantes;
y se elevó su estatura por encima del
espesaje de las ramas,
y fue vista en su altura
con la multitud de sus sarmientos.
- 12 Pero fue arrancada con ira,
derribada por tierra,
y el viento solano secó su fruto;
sus varas fuertes fueron rotas y se secaron;
el fuego las consumió.
- 13 Y ahora está plantada en el desierto,
en tierra seca y sedienta.
- 14 Ha salido fuego de sus ramas,
que ha devorado su fruto,
de modo que no hay en ella vara fuerte que
sea cetro para gobernar' ".
Esta es una elegía, y de elegía servirá.

20

¹ Aconteció en el séptimo año, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Yahvé, y se sentaron delante de mí.

² Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

³ "Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor Yahvé: '¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Yahvé'.

⁴ "¿Los juzgarás tú, hijo de hombre? ¿Los juzgarás tú? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,

⁵ y diles: Así dice el Señor Yahvé: 'El día que escogí a Israel, y alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Yahvé vuestro Dios;

⁶ aquel día alcé mi mano para jurarles que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras.

⁷ Entonces les dije: Arrojad de vosotros cada uno las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Yahvé vuestro Dios.

⁸ " 'Mas ellos se rebelaron contra mí y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

⁹ Pero actué a causa de mi nombre, para que no se profanase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, ante cuyos ojos me di a conocer a ellos sacándolos de la tierra de Egipto.

¹⁰ Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto;

¹¹ y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá.

¹² Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Yahvé que los santifico.

¹³ " Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto para consumirlos.

¹⁴ Pero actué a causa de mi nombre, para que no se profanase ante los ojos de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

¹⁵ También yo alcé mi mano en el desierto para jurarles que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

¹⁶ porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis sábados profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón.

¹⁷ Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé en el desierto;

¹⁸ antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.

¹⁹ Yo soy Yahvé vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra;

²⁰ y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Yahvé vuestro Dios.

21 " Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano, y actué a causa de mi nombre, para que no se profanase ante los ojos de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

23 También yo alcé mi mano en el desierto para jurarles que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,

24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se le fueron los ojos.

25 Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.

26 Y los contaminé en sus ofrendas, cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para asolarlos y hacerles saber que yo soy Yahvé'.

27 "Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así dice el Señor Yahvé: 'Aun en esto me blasfemaron vuestros padres, cometiendo prevaricación contra mí.

28 Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que se la daría a ellos; y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la ofrenda de su provocación, allí

pusieron también su olor suave, y allí derramaron sus libaciones.

²⁹ Y yo les dije: ¿Qué es este lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bamah hasta el día de hoy'.

³⁰ "Di, pues, a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: '¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

³¹ Porque al ofrecer vuestras ofrendas, haciendo pasar a vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no os responderé.

³² "Y no ha de ser lo que habéis pensado. Decís: Seremos como las naciones, como las familias de la tierra, sirviendo al madero y a la piedra.

³³ Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que con mano fuerte y brazo extendido, y con ira derramada, he de reinar sobre vosotros;

³⁴ y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y con ira derramada;

³⁵ y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

³⁶ Como litiqué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor Yahvé.

³⁷ Y os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

³⁸ y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Yahvé.

³⁹ "Y a vosotros, oh casa de Israel, así dice el Señor Yahvé: Andad, servid cada uno a sus ídolos, y servidlos de aquí en adelante, si no me queréis obedecer a mí; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

⁴⁰ Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor Yahvé, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones con todas vuestras cosas consagradas.

⁴¹ Como olor suave os aceptaré, cuando os saque de entre los pueblos, y os reúna de las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros ante los ojos de las naciones.

⁴² Y sabréis que yo soy Yahvé, cuando os traiga a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

⁴³ Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todas vuestras obras en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.

⁴⁴ Y sabréis que yo soy Yahvé, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras obras corruptas, oh casa de Israel, dice el Señor

Yahvé' ”.

⁴⁵ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

⁴⁶ “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, y derrama tu palabra hacia la parte austral, y profetiza contra el bosque del campo del sur.

⁴⁷ Y dirás al bosque del sur: ‘Oye palabra de Yahvé: Así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego, y serán quemados en ella todos los rostros desde el sur hasta el norte.

⁴⁸ Y verá toda carne que yo, Yahvé, lo encendí; no se apagará’ ”.

⁴⁹ Y dije: “¡Ah, Señor Yahvé! Ellos dicen de mí: ‘¿No profiere este parábolas?’ ”.

21

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, y predica contra los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.

³ Y dirás a la tierra de Israel: ‘Así dice Yahvé: He aquí que yo estoy contra ti; sacaré mi espada de su vaina y cortaré de ti al justo y al impío.

⁴ Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.

⁵ Y sabrá toda carne que yo, Yahvé, he sacado mi espada de su vaina; no volverá más a ella’.

⁶ “Gime tú, pues, hijo de hombre. Gime ante los ojos de ellos con quebrantamiento de lomos* y con amargura.

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

⁷ Y cuando te dijeren: ‘¿Por qué gimes?’, dirás: ‘Por la noticia que viene’. Y todo corazón desfallecerá, y todas las manos se debilitarán, y se angustiara todo espíritu, y todas las rodillas se volverán como agua. He aquí que viene, y se hará, dice el Señor Yahvé”.

⁸ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

⁹ “Hijo de hombre, profetiza y di: ‘Así dice Yahvé:

”¡La espada, la espada!

Está afilada,
y también acicalada.

¹⁰ Afilada está para degollar víctimas;
acicalada está para que relumbre como un rayo.

¿Habremos de alegrarnos?

El cetro de mi hijo desprecia todo leño.

¹¹ Y la dio a acicalar
para tenerla en la mano;

la espada está afilada,
y está acicalada

para entregarla en mano del matador.

¹² Clama y aúlla, hijo de hombre;
porque ésta será sobre mi pueblo,
será sobre todos los príncipes de Israel.

Han sido entregados a la espada junto con mi pueblo;

hiere, pues, tu muslo.

¹³ ” ‘Porque es una prueba. ¿Y qué si el cetro despreciador no existiera más?, dice el Señor Yahvé.

¹⁴ ”Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,

y bate una mano contra la otra.
Que se duplique y triplique la espada,
la espada de los muertos.
Es la espada de la gran matanza,
que los penetra en sus habitaciones.
15 Para que el corazón desmaye,
y los tropiezos se multipliquen,
he puesto el horror de la espada en todas
sus puertas.

¡Ah! Dispuesta está para relumbrar,
preparada para el degüello.

16 Únete,
ve a la derecha,
organízate,
ve a la izquierda,
adondequiera que tu filo se dirija.

17 Y yo también batiré mis manos,
y haré descansar mi ira.
Yo, Yahvé, he hablado' ”.

18 Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

19 “Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por
donde venga la espada del rey de Babilonia.
Ambos saldrán de una misma tierra; y pon una
señal al comienzo del camino de la ciudad.

20 Señalarás el camino para que la espada
venga a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá,
contra Jerusalén la fortificada.

21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido
en la encrucijada, al principio de los dos
caminos, para usar de adivinación; ha sacudido
las saetas, ha consultado a sus terafines,† ha

† 21:21 Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

mirado el hígado.

²² En su mano derecha cayó la suerte de Jerusalén, para plantar arietes, para abrir la boca a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallado y edificar torres de asedio.

²³ Y será para ellos como adivinación mentirosa ante sus ojos, ya que les han hecho juramentos solemnes; pero él trae a la memoria la iniquidad, para que sean apresados.

²⁴ "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestra iniquidad, descubriendo vuestras traiciones, de modo que en todas vuestras obras aparecen vuestros pecados; por cuanto habéis venido en memoria, seréis apresados con mano.

²⁵ " 'Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado al tiempo de la iniquidad final,

²⁶ así dice el Señor Yahvé: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así. Sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto.

²⁷ A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel a quien corresponde el derecho, y yo se lo entregaré'.

²⁸ "Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: 'Así dice el Señor Yahvé acerca de los hijos de Amón y de su oprobio; dirás, pues:

"¡La espada, la espada está desenvainada!

Para el degüello está pulida,
para consumir,
para ser como un rayo;

²⁹ mientras te ven vanas visiones,

mientras te adivinan mentira,
para ponerte sobre los cuellos de los impíos
sentenciados a muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la
iniquidad final.

³⁰ Vuelve la espada a su vaina.

En el lugar donde fuiste creado,
en la tierra donde naciste, te juzgaré.

³¹ Y derramaré sobre ti mi ira;

el fuego de mi enojo soplaré contra ti,
y te entregaré en mano de hombres brutales,
artífices de destrucción.

³² Serás pasto del fuego;

tu sangre quedará en medio de la tierra.

No habrá más memoria de ti;

porque yo, Yahvé, he hablado” ’ ”.

22

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Y tú, hijo de hombre, ¿juzgarás? ¿Juzgarás tú
a la ciudad sanguinaria? Hazle conocer, pues,
todas sus abominaciones.

³ Dirás: Así dice el Señor Yahvé: ¡Ciudad que
derrama sangre en medio de sí misma, para que
venga su hora, y que hace ídolos contra sí misma
para contaminarse!

⁴ Por la sangre que derramaste te has hecho
culpable, y a causa de los ídolos que hiciste te
has contaminado. Has hecho que se acerquen
tus días, y has llegado al término de tus años. Por
tanto, te he convertido en oprobio para las
naciones, y en escarnio para todas las tierras.

⁵ Las que están cerca y las que están lejos de ti se burlarán de ti, oh ciudad de mala fama y llena de tumulto.

⁶ "He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, han estado en ti para derramar sangre.

⁷ Al padre y a la madre despreciaron en ti;* al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda vejaron en ti.

⁸ Mis cosas sagradas menospreciaste, y mis sábados has profanado.

⁹ Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron vilezas en medio de ti.

¹⁰ La desnudez del padre descubrieron en ti; a la que estaba impura por su menstruación humillaron en ti.

¹¹ Cada uno cometió abominación con la mujer de su prójimo; el otro contaminó con perversidad a su nuera; y el otro humilló en ti a su hermana, hija de su padre.

¹² En ti aceptaron sobornos para derramar sangre; tomaste interés y usura, y codiciosamente oprimiste a tu prójimo para ganar, y de mí te olvidaste, dice el Señor Yahvé.

¹³ "Y he aquí que batí mis manos a causa de la avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que hubo en medio de ti.

¹⁴ ¿Resistirá tu corazón, o serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo, Yahvé, he hablado y lo haré.

* **22:7** Literalmente, se ha despreciado al padre y a la madre.

¹⁵ Te dispersaré por las naciones y te esparciré por las tierras, y haré fenecer en ti tu inmundicia.

¹⁶ Y serás profanada en ti misma ante los ojos de las naciones; y sabrás que yo soy Yahvé”.

¹⁷ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹⁸ “Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno; escorias de plata son.

¹⁹ Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.

²⁰ Como se junta plata, bronce, hierro, plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego sobre ellos a fin de fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí y os fundiré.

²¹ Sí, os reuniré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi ira, y seréis fundidos en medio de ella.

²² Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de ella; y sabréis que yo, Yahvé, he derramado mi ira sobre vosotros”.

²³ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

²⁴ “Hijo de hombre, di a Jerusalén: Tú eres tierra no limpiada, ni rociada con lluvia en el día del furor.

²⁵ Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató la presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

²⁶ Sus sacerdotes violentaron mi ley y profanaron mis cosas santas; no hicieron diferencia entre lo santo y lo profano, ni enseñaron a distinguir entre lo impuro y lo limpio; y de mis sábados escondieron sus ojos, y he sido profanado en medio de ellos.

²⁷ Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa, derramando sangre para destruir las almas, a fin de obtener ganancias deshonestas.

²⁸ Y sus profetas la recubrieron con lodo suelto, viéndoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: 'Así dice el Señor Yahvé', cuando Yahvé no había hablado.

²⁹ El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.

³⁰ "Y busqué entre ellos un hombre que levantase vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

³¹ Por tanto, he derramado sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los he consumido; he hecho recaer su propio camino sobre su cabeza, dice el Señor Yahvé".

23

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² "Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre.

³ Estas fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujados sus pezones virginales.

⁴ Sus nombres eran Oholá la mayor y Oholibá su hermana. Fueron más, y dieron a luz hijos e hijas. Y en cuanto a sus nombres: Samaria es Oholá, y Jerusalén, Oholibá.

⁵ "Oholá fornicó aun estando en mi poder; y se apasionó de sus amantes, los asirios, sus vecinos,
⁶ vestidos de azul, gobernadores y capitanes, todos ellos jóvenes codiciables, jinetes que montaban a caballo.

⁷ Y entregó sus fornicaciones a ellos, a todos los más escogidos de los hijos de Asiria; y con todos aquellos de quienes se enamoró, se contaminó con todos sus ídolos.

⁸ Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque se acostaron con ella en su juventud, y ellos estrujaron sus pezones virginales y derramaron sobre ella su fornicación.

⁹ "Por tanto, la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de los asirios, de los cuales se había enamorado.

¹⁰ Ellos descubrieron su desnudez; tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella la mataron a espada. Y vino a ser renombrada entre las mujeres, pues en ella ejecutaron juicios.

¹¹ "Viéndolo su hermana Oholibá, se corrompió en sus amores más que ella, y sus fornicaciones fueron mayores que las fornicaciones de su hermana.

¹² Se enamoró de los hijos de los asirios, gobernadores y capitanes, sus vecinos, vestidos con ropas lujosas, jinetes que montaban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.

¹³ Y vi que se había contaminado; el mismo camino siguieron las dos.

¹⁴ "Pero esta aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de bermellón,

¹⁵ ceñidos los lomos con talabartes, y con tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a semejanza de los hijos de Babilonia, cuya tierra nativa es Caldea,

¹⁶ se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a Caldea.

¹⁷ Y los hijos de Babilonia vinieron a ella al lecho de los amores, y la contaminaron con sus fornicaciones; y ella se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.

¹⁸ Así descubrió sus fornicaciones y descubrió su desnudez; entonces mi alma se hastió de ella, como se había hastiado mi alma de su hermana.

¹⁹ Sin embargo, ella multiplicó sus fornicaciones, trayendo a la memoria los días de su juventud, cuando fornicaba en la tierra de Egipto.

²⁰ Y se apasionó de sus amantes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo es como flujo de caballos.

²¹ Así echaste de menos la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios estrujaban tus pezones a causa de tus pechos juveniles.

²² "Por tanto, Oholibá, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y los traeré contra ti de todos lados:

²³ a los hijos de Babilonia y a todos los caldeos, a Pecod, a Soa y a Coa, y a todos los hijos de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes todos ellos, grandes señores y hombres de renombre, todos ellos jinetes a caballo.

²⁴ Y vendrán contra ti con armas, carros y carretas, y con multitud de pueblos; pondrán contra ti escudo, adarga y yelmo alrededor. Y yo pondré delante de ellos el juicio, y ellos te juzgarán según sus leyes.

²⁵ Y pondré mi celo contra ti, y actuarán contigo con furor; te quitarán la nariz y las orejas, y lo que te quede caerá a espada. Tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

²⁶ Te despojarán de tus vestidos y se llevarán tus hermosas alhajas.

²⁷ Y haré cesar de ti tu lujuria y tu fornicación de la tierra de Egipto; y no levantarás ya tus ojos hacia ellos, ni te acordarás más de Egipto.

²⁸ "Porque así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo te entrego en manos de aquellos a quienes aborreces, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma.

²⁹ Y ellos obrarán contigo con odio, y te quitarán todo el fruto de tu trabajo, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la desnudez de tus fornicaciones, y tu lujuria y tus fornicaciones.

³⁰ Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

³¹ En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su copa en tu mano.

³² "Así dice el Señor Yahvé: Beberás la honda y ancha copa de tu hermana; serás objeto de risa y de escarnio; cabe mucho en ella.

³³ Te llenarás de embriaguez y de dolor, con la copa de espanto y de asolamiento, con la copa de tu hermana Samaria.

³⁴ La beberás, pues, y la apurarás, y quebrarás sus tiestos, y te arrancarás los pechos; porque yo he hablado, dice el Señor Yahvé.

³⁵ "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones".

³⁶ Y me dijo Yahvé: "Hijo de hombre, ¿juzgarás tú a Oholá y a Oholibá? Declárales, pues, sus abominaciones.

³⁷ Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos; han fornicado con sus ídolos, y aun a sus hijos que dieron a luz para mí, los hicieron pasar por el fuego para que fuesen consumidos.

³⁸ Aún esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en el mismo día, y profanaron mis sábados.

³⁹ Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.

⁴⁰ "Además, enviaron por hombres que venían de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero; y he aquí que vinieron; y por amor a

ellos te lavaste, y pintaste tus ojos con antimonio, y te ataviaste con adornos;

⁴¹ y te sentaste sobre un suntuoso lecho, y una mesa preparada delante de él, sobre la cual pusiste mi incienso y mi aceite.

⁴² "Y se oyó en ella voz de multitud despreocupada; y con los hombres de la plebe fueron traídos borrachos del desierto, y pusieron brazaletes en las manos de ellas, y hermosas coronas sobre sus cabezas.

⁴³ Y dije respecto a la envejecida en adulterios: ¿Fornicarán ahora con ella, y ella con ellos?

⁴⁴ Y entraron a ella como quien entra a una ramera; así entraron a Oholá y a Oholibá, mujeres depravadas.

⁴⁵ Por tanto, los hombres justos las juzgarán según la ley de las adúlteras, y según la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y hay sangre en sus manos.

⁴⁶ "Porque así dice el Señor Yahvé: Yo haré subir contra ellas una multitud, y las entregaré a la turbación y a la rapiña.

⁴⁷ Y la multitud las apedreará, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus casas con fuego.

⁴⁸ Y haré cesar la lujuria de la tierra, para que todas las mujeres escarmienten y no hagan según vuestras obscenidades.

⁴⁹ Y cargarán vuestra lujuria sobre vosotras, y llevaréis los pecados de vuestros ídolos; y sabréis que yo soy el Señor Yahvé".

24

¹ En el noveno año, en el mes décimo, a los diez días del mes, vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, escribe la fecha del día, de este mismo día. El rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén este mismo día.

³ Y profiere una parábola a la casa rebelde, y diles: ‘Así dice el Señor Yahvé:

”Pon la olla,
ponla,
y echa también agua en ella.

⁴ Junta en ella sus presas,
todas las buenas presas:
pierna y espaldilla.
Llénala de los huesos escogidos.

⁵ Toma lo mejor del rebaño,
y apila también la leña bajo la olla.
Hazla hervir bien,
y que se cuezan sus huesos dentro de ella”.

⁶ ” ‘Por tanto, así dice el Señor Yahvé:
¡Ay de la ciudad sanguinaria,
de la olla que tiene herrumbre,
y cuya herrumbre no se ha quitado!

Sácala presa por presa,
sin echar suertes sobre ella.

⁷ ” ‘Porque su sangre está en medio de ella;
sobre la piedra desnuda la puso.
No la derramó sobre la tierra,
para que el polvo la cubriese.

⁸ Para hacer subir la ira y para tomar venganza,
yo he puesto su sangre sobre la piedra
desnuda,

para que no sea cubierta”.

9 ” ‘Por tanto, así dice el Señor Yahvé:

¡Ay de la ciudad sanguinaria!

Yo también haré grande la hoguera.

10 Amontona la leña,
enciende el fuego,

consume la carne.

Espesa el caldo,

y que se quemem los huesos.

11 Ponla luego vacía sobre sus brasas,

para que se caldee,

y se queme su bronce,

y se funda en ella su suciedad,

y se consuma su herrumbre.

12 En vano se ha cansado el trabajo;

no salió de ella su mucha herrumbre.

¡Al fuego su herrumbre!

13 ” ‘En tu inmundicia hay lujuria. Por cuanto yo te limpié y tú no te limpiaste, no serás limpia más de tu inmundicia, hasta que yo haya hecho descansar mi ira sobre ti.

14 ” ‘Yo, Yahvé, he hablado. Vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, no perdonaré, ni me arrepentiré; según tus caminos y según tus obras te juzgarán, dice el Señor Yahvé’ ”.

15 Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

16 “Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no hagas duelo, ni llores, ni corran tus lágrimas.

17 Gime en silencio, no hagas luto por los muertos. Ata tu turbante sobre ti, y pon tus sandalias en tus pies; no te cubras el labio superior, ni comas pan de duelo”.

¹⁸ Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana siguiente hice como se me había mandado.

¹⁹ Y me dijo el pueblo: “¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?”.

²⁰ Y yo les dije: “La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

²¹ ‘Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: He aquí, yo profano mi santuario, la soberbia de vuestra fuerza, el deleite de vuestros ojos y la pasión de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

²² Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis el labio superior, ni comeréis pan de duelo.

²³ Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestras sandalias en vuestros pies. No haréis duelo ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestras iniquidades, y gemiréis unos con otros.

²⁴ Ezequiel, pues, os será por señal; según todo lo que él hizo, haréis. Cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy el Señor Yahvé’.

²⁵ “Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también a sus hijos y a sus hijas,

²⁶ ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer la noticia a tus oídos.

²⁷ En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo; y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Yahvé”.

25

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.

³ Di a los hijos de Amón: ‘Oíd palabra del Señor Yahvé. Así dice el Señor Yahvé: Por cuanto dijisteis: “¡Ah!” contra mi santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue asolada, y contra la casa de Judá cuando fue en cautiverio,

⁴ por tanto, he aquí que yo os entrego a los hijos del oriente como posesión. Ellos pondrán sus campamentos en ti y levantarán en ti sus moradas; comerán vuestros frutos y beberán vuestra leche.

⁵ Y pondré a Rabá por majada de camellos, y a los hijos de Amón por sesteadero de rebaños; y sabréis que yo soy Yahvé’.

⁶ Porque así dice el Señor Yahvé: ‘Por cuanto batisteis las manos y golpeasteis con el pie, y os alegrasteis con todo vuestro menosprecio contra la tierra de Israel,

⁷ por tanto, he aquí que yo extendo mi mano contra ti, y te entregaré como botín a las naciones; te cortaré de entre los pueblos y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré. Y sabrás que yo soy Yahvé’.

⁸ “Así dice el Señor Yahvé: ‘Por cuanto dicen Moab y Seir: “He aquí, la casa de Judá es como todas las naciones”,

⁹ por tanto, he aquí que yo abro el flanco de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades

que están en sus fronteras, la gloria del país: Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,

¹⁰ y se lo daré a los hijos del oriente como posesión, junto con los hijos de Amón, para que no haya memoria de los hijos de Amón entre las naciones.

¹¹ Haré juicios en Moab, y sabrán que yo soy Yahvé’.

¹² "Así dice el Señor Yahvé: 'Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en gran manera y se vengaron de ellos;

¹³ por tanto, así dice el Señor Yahvé: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

¹⁴ Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi ira y según mi furor; y conocerán mi venganza, dice el Señor Yahvé’.

¹⁵ "Así dice el Señor Yahvé: 'Por lo que hicieron los filisteos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

¹⁶ por tanto, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo extendiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos y destruiré el resto de la costa del mar.

¹⁷ Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Yahvé, cuando haga mi venganza en ellos’ ”.

26

¹ Aconteció en el undécimo año, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, por cuanto Tiro ha dicho contra Jerusalén: ‘¡Ea! Quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se ha vuelto; yo seré llena, y ella quedará desierta’;

³ por tanto, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

⁴ Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una peña pelada.

⁵ Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice el Señor Yahvé; y será saqueada por las naciones.

⁶ Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Yahvé.

⁷ “Porque así dice el Señor Yahvé: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros, jinetes, y tropas y mucho pueblo.

⁸ Matará a espada a tus hijas en el campo; y pondrá contra ti torres de asedio, y levantará contra ti baluarte, y alzaré contra ti escudos.

⁹ Pondrá sus arietes contra tus muros, y con sus hachas derribará tus torres.

¹⁰ Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de la caballería, de las ruedas y de los carros, temblarán tus

muros, cuando entre por tus puertas como se entra en una ciudad con brechas.

¹¹ Con los cascos de sus caballos pisoteará todas tus calles; a tu pueblo matará a espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

¹² Y robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías; derribarán tus muros y destruirán tus casas preciosas, y pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo en medio de las aguas.

¹³ Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus arpas.

¹⁴ Y te pondré como una peña pelada; tendadero de redes serás, y nunca más serás edificada; porque yo, Yahvé, he hablado, dice el Señor Yahvé.

¹⁵ "Así dice el Señor Yahvé a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando giman los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?

¹⁶ Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y se despojarán de sus ropas bordadas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y se asombrarán a causa de ti.

¹⁷ Y levantarán sobre ti endecha, y te dirán: '¡Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que eras alabada!

Que eras fuerte en el mar,
tú y tus habitantes,
que infundíais terror
a todos los que en ti moraban.

¹⁸ Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída;

sí, las islas que están en el mar se espantarán de tu fin’.

¹⁹”Porque así dice el Señor Yahvé: Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y te cubrirán muchas aguas.

²⁰Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros tiempos, y te pondré en las partes más bajas de la tierra, como en los lugares desolados de la antigüedad, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas habitada; y daré gloria a la tierra de los vivientes.

²¹Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada, dice el Señor Yahvé”.

27

¹La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo:

²“Tú, hijo de hombre, levanta una endecha sobre Tiro;

³y dile a Tiro: ‘Tú que habitas a las entradas del mar, que eres la mercadera de los pueblos para muchas costas, así dice el Señor Yahvé:

”Tú, Tiro, has dicho:

‘Soy de perfecta hermosura’.

⁴Tus fronteras están en el corazón de los mares.

Tus constructores han perfeccionado tu belleza.

⁵Han hecho todas tus tablas de ciprés de Senir.

Han tomado un cedro del Líbano para hacerte un mástil.

⁶Han hecho tus remos con encinas de Basán.

Han hecho tus bancos de marfil incrustado
en madera de ciprés de las costas de
Quitim.

⁷ Tu vela era de lino fino bordado de Egipto,
para que te sirviese de estandarte.
De azul y púrpura de las costas de Elisa era
tu toldo.

⁸ Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus
remeros.
Tus sabios, oh Tiro, estaban en ti;
ellos eran tus pilotos.

⁹ Los ancianos de Gebal
y sus sabios eran tus calafateadores en ti.
Todas las naves del mar con sus marineros
estaban en ti
para negociar con tus mercaderías.

¹⁰ " Persia, Lud y Fut estaban en tu ejército;
eran tus hombres de guerra.

Colgaron el escudo y el yelmo en ti.
Ellos mostraron tu esplendor.

¹¹ Los hombres de Arvad con su ejército estaban
sobre tus muros por todas partes,
y hombres valientes estaban en tus torres.

Colgaron sus escudos en tus muros por todas
partes.

Ellos perfeccionaron tu hermosura.

¹² " Tarsis comerciaba contigo por la
abundancia de toda clase de riquezas. Con plata,
hierro, estaño y plomo pagaban tus
mercaderías.

¹³ " Javán, Tubal y Mesec eran tus mercaderes.
Ellos intercambiaban esclavos y vasijas de
bronce por tus mercancías.

14 " 'Los de la casa de Togarmá pagaban tus mercaderías con caballos, corceles de guerra y mulos.

15 " 'Los hombres de Dedán comerciaban contigo. Muchas costas eran el mercado de tu mano; te traían en pago colmillos de marfil y ébano.

16 " 'Aram comerciaba contigo por la multitud de tus obras. Pagaban tus mercaderías con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino, corales y rubíes.

17 " 'Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo. Pagaban tus mercaderías con trigo de Minit, dulces, miel, aceite y bálsamo.

18 " 'Damasco comerciaba contigo por la multitud de tus obras, por la abundancia de toda clase de riquezas, con vino de Helbón y lana blanca.

19 " 'Vedán y Javán pagaban tus mercaderías con hilo; hierro forjado, casia y cálamo había entre tus intercambios.

20 " 'Dedán comerciaba contigo en preciosas mantas para cabalgar.

21 " 'Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo; en corderos, carneros y machos cabríos, en estas cosas eran tus mercaderes.

22 " 'Los mercaderes de Sabá y Raamá comerciaban contigo. Pagaban tus mercaderías con lo mejor de todas las especias, con toda clase de piedras preciosas y oro.

23 " 'Harán, Cané, Edén, y los mercaderes de Sabá, Asiria y Quilmad, comerciaban contigo.

24 Estos comerciaban contigo en ricas vestiduras, en mantos de azul y bordados, y en cofres de ropas preciosas, atados con cuerdas y hechos de cedro, entre tus mercaderías.

25 " 'Las naves de Tarsis eran tus caravanas para tus mercaderías.

Te llenaste
y te hiciste muy gloriosa en el corazón de los mares.

26 Tus remeros te han llevado a aguas profundas.
El viento solano te ha quebrantado en el corazón de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercancías, tu comercio, tus marineros, tus pilotos, tus calafateadores, los mercaderes de tu tráfico, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda la compañía que hay en medio de ti, caerán en el corazón de los mares en el día de tu ruina.

28 Al sonido del clamor de tus pilotos, temblarán las costas.

29 Todos los que manejan el remo, los marineros y todos los pilotos del mar, descenderán de sus naves.

Se pondrán en tierra firme,
30 y harán oír su voz sobre ti, y llorarán amargamente.

Echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en la ceniza.

31 Se raparán por ti, y se ceñirán de cilicio.

Llorarán por ti con amargura de alma, con amargo luto.

- 32 En sus lamentos levantarán por ti una endecha,
y se lamentarán por ti, diciendo:
“¿Quién hay como Tiro,
como la que ha sido reducida al silencio en
medio del mar?”.
- 33 Cuando tus mercaderías salían de los mares,
saciabas a muchos pueblos.
Enriqueciste a los reyes de la tierra
con la multitud de tus riquezas y de tu
comercio.
- 34 Ahora que has sido quebrantada por los
mares,
en las profundidades de las aguas,
tus mercaderías y toda tu tripulación han
caído contigo.
- 35 Todos los habitantes de las costas están
pasmados por ti,
y sus reyes están aterrorizados;
tienen el rostro demudado.
- 36 Los mercaderes de los pueblos silban contra ti.
Has llegado a un final terrible,
y dejarás de ser para siempre’ ”.

28

- 1 Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:
2 “Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: ‘Así
dice el Señor Yahvé:
”Por cuanto se enaltecó tu corazón,
y dijiste: ‘Yo soy un dios,
en el trono de Dios estoy sentado,
en medio de los mares’;
siendo tú un hombre y no Dios,

aunque has hecho pasar tu corazón por el
corazón de un dios.

³ He aquí que tú eres más sabio que Daniel;
no hay secreto que te sea oculto.

⁴ Con tu sabiduría y con tu prudencia has
acumulado riquezas,
y has atesorado oro y plata en tus arcas.

⁵ Con la grandeza de tu sabiduría
y con tu comercio has multiplicado tus
riquezas,
y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu
corazón”.

⁶ ” Por tanto, así dice el Señor Yahvé:

”Por cuanto has hecho pasar tu corazón por el
corazón de Dios,

⁷ por tanto, he aquí yo traigo sobre ti
extranjeros,

los más temibles de las naciones.

Desenvainarán sus espadas contra la hermosura
de tu sabiduría,
y mancharán tu esplendor.

⁸ Al sepulcro te harán descender,
y morirás con la muerte de los que caen
traspasados
en el corazón de los mares.

⁹ ¿Acaso dirás delante de quien te mate: ‘Yo soy
Dios’?

Tú eres un hombre, y no Dios,
en manos de quienes te traspasen.

¹⁰ De muerte de incircuncisos morirás,
por mano de extranjeros;
porque yo he hablado, dice el Señor Yahvé’ ”.

11 Vino a mí además palabra de Yahvé,
diciendo:

12 “Hijo de hombre, levanta una endecha sobre
el rey de Tiro, y dile: ‘Así dice el Señor Yahvé:

”Tú eras el sello de la perfección,
lleno de sabiduría,
y de perfecta hermosura.

13 En Edén,
en el huerto de Dios estuviste;
toda piedra preciosa era tu vestidura:
rubí, topacio, esmeralda,
crisólito, ónice, jaspe,
zafiro,* turquesa y berilo.

Los primores de tus panderos
y de tus flautas estuvieron en ti;
fueron preparados en el día en que fuiste
creado.

14 Tú eras un querubín grande, protector.
Yo te puse en el santo monte de Dios;
allí estuviste y en medio de las piedras de
fuego te paseabas.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el
día que fuiste creado,
hasta que se halló en ti iniquidad.

16 A causa de la multitud de tu comercio, te
llenaste de violencia,
y pecaste.

Por lo cual yo te eché como profano del monte
de Dios;
y te destruí, oh querubín protector,
de en medio de las piedras de fuego.

17 Se enalteció tu corazón a causa de tu
hermosura;

* 28:13 o, lapislázuli

corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.

Yo te he arrojado por tierra;
te he puesto delante de los reyes,
para que se fijen en ti.

¹⁸ Por la multitud de tus iniquidades,
por la injusticia de tu comercio,
profanaste tus santuarios.

Por tanto, yo saqué fuego de en medio de ti,
el cual te consumió;
y te reduje a cenizas sobre la tierra
a los ojos de todos los que te miran.

¹⁹ Todos los que te conocieron de entre los
pueblos se maravillarán de ti;
espanto serás,
y para siempre dejarás de ser” ’ ”.

²⁰ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

²¹ “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón,
y profetiza contra ella,

²² y di: ‘Así dice el Señor Yahvé:
”He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón;
y en medio de ti seré glorificado.

Y sabrán que yo soy Yahvé,
cuando ejecute en ella mis juicios,
y en ella me santifique.

²³ Porque enviaré a ella peste,
y sangre a sus calles;
y caerán muertos en medio de ella,
con la espada contra ella por todos lados.
Y sabrán que yo soy Yahvé.

²⁴ ” ’Y nunca más será a la casa de Israel zarza
punzante, ni espina dolorosa de parte de todos

los que la rodean y la desprecian. Y sabrán que yo soy el Señor Yahvé’.

²⁵ ”Así dice el Señor Yahvé: ‘Cuando yo recoja a la casa de Israel de entre los pueblos en los cuales está esparcida, y me santifique en ellos ante los ojos de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

²⁶ Y habitarán en ella seguros; sí, edificarán casas, plantarán viñas y vivirán confiados, cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los rodean y los desprecian. Y sabrán que yo soy Yahvé su Dios’ ”.

29

¹ En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

³ Habla y di: ‘Así dice el Señor Yahvé:
”He aquí que yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto,
el gran dragón que yace en medio de sus ríos,
el cual dijo: ‘Mío es mi río,
y yo me lo hice’.

⁴ Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas,
y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas;
y te sacaré de en medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos pegados a tus escamas.

⁵ Y te arrojaré al desierto,

a ti y a todos los peces de tus ríos.
Caerás sobre la faz del campo;
no serás recogido ni sepultado.

A las bestias de la tierra
y a las aves del cielo te he dado por comida.

⁶ " 'Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Yahvé, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel.

⁷ Cuando te tomaron con la mano, te quebraste y les desgarraste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste y les hiciste estremecer todos los lomos".

⁸ " 'Por tanto, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

⁹ Y la tierra de Egipto quedará desolada y en ruinas; y sabrán que yo soy Yahvé.

" 'Por cuanto él dijo: El río es mío, y yo lo hice;

¹⁰ por tanto, he aquí que yo estoy contra ti y contra tus ríos; y convertiré la tierra de Egipto en desolación y en ruina total, desde Migdol hasta Sevene, y hasta la frontera de Etiopía.

¹¹ No pasará por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasará por ella, ni será habitada por cuarenta años.

¹² Y haré que la tierra de Egipto sea una desolación en medio de las tierras assoladas; y sus ciudades, entre las ciudades destruidas, estarán desoladas durante cuarenta años. Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

¹³ " 'Porque así dice el Señor Yahvé: Al cabo de cuarenta años yo recogeré a los egipcios de entre los pueblos por donde hubieren sido esparcidos;

¹⁴ y restauraré a los cautivos de Egipto, y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino humilde.

¹⁵ Será el más bajo de los reinos, y nunca más se alzaré sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a gobernar sobre las naciones.

¹⁶ Y nunca más será la confianza de la casa de Israel, que les traía a la memoria su iniquidad cuando se volvían para mirarlos; y sabrán que yo soy el Señor Yahvé' ”.

¹⁷ Aconteció en el año veintisiete, en el primer mes, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹⁸ “Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo a su ejército prestar un gran servicio contra Tiro. Toda cabeza quedó calva y todo hombro se desolló; y ni él ni su ejército tuvieron paga de Tiro por el servicio que prestaron contra ella.

¹⁹ Por tanto, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo doy la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia; y él se llevará su multitud, y tomará su despojo, y arrebatará su botín, y esto será la paga para su ejército.

²⁰ Le he dado la tierra de Egipto como recompensa por su servicio, porque trabajaron para mí, dice el Señor Yahvé.

²¹ ”En aquel día haré retoñar el poderío de la casa de Israel, y a ti te abriré la boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy Yahvé”.

30

- ¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:
² "Hijo de hombre, profetiza y di: 'Así dice el Señor Yahvé:
"Aullad: ¡Ay de aquel día!
³ Porque cerca está el día,
cerca está el día de Yahvé.
Será un día de nublado,
el tiempo del castigo de las naciones.
⁴ Y vendrá espada sobre Egipto,
y habrá angustia en Etiopía,
cuando caigan los muertos en Egipto.
Se llevarán su riqueza,
y serán destruidos sus cimientos.
⁵ " 'Etiopía, Fut, Lud, toda la mezcla de
pueblos, Cub, y los hijos de la tierra aliada,
caerán con ellos a espada.
⁶ " 'Así dice Yahvé:
También caerán los que sostienen a Egipto,
y descenderá la soberbia de su poderío.
Desde Migdol hasta Sevene caerán a espada en
él,
dice el Señor Yahvé.
⁷ Serán asolados en medio de las tierras
desoladas;
y sus ciudades estarán en medio de las
ciudades en ruinas.
⁸ Y sabrán que yo soy Yahvé,
cuando yo ponga fuego a Egipto,
y sean quebrantados todos sus ayudadores.
⁹ " 'En aquel día saldrán mensajeros de delante
de mí en naves, para espantar a la confiada
Etiopía. Y habrá sobre ellos angustia como en el
día de Egipto; porque he aquí que viene.

- 10 " 'Así dice el Señor Yahvé:
Haré cesar la multitud de Egipto
por mano de Nabucodonosor, rey de
Babilonia.
- 11 Él, y su pueblo con él,
los más temibles de las naciones,
serán traídos para destruir la tierra.
Desenvainarán sus espadas contra Egipto,
y llenarán la tierra de muertos.
- 12 Y secaré los ríos,
y venderé la tierra en manos de malvados.
Asolaré la tierra
y todo lo que hay en ella,
por mano de extranjeros.
Yo, Yahvé, he hablado.
- 13 " 'Así dice el Señor Yahvé:
Destruiré también los ídolos,
y haré cesar las imágenes de Menfis.
No habrá más príncipe de la tierra de Egipto,
y pondré temor en la tierra de Egipto.
- 14 Haré asolada a Patros,
prenderé fuego en Zoán,
y ejecutaré juicios en No.
- 15 Derramaré mi ira sobre Sin,
la fortaleza de Egipto,
y destruiré a la multitud de No.
- 16 Y pondré fuego en Egipto;
Sin tendrá gran angustia,
No será destrozada,
y Menfis tendrá adversarios de continuo.
- 17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a
espada;
y las ciudades irán al cautiverio.
- 18 En Tafnes se oscurecerá el día,

cuando yo quiebre allí los yugos de Egipto.
Cesará en ella la soberbia de su poderío;
una nube la cubrirá,
y sus hijas irán al cautiverio.

¹⁹ Así ejecutaré juicios en Egipto;
y sabrán que yo soy Yahvé' ”.

²⁰ Aconteció en el año undécimo, en el primer mes, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

²¹ “Hijo de hombre, he quebrantado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado para aplicarle medicinas, ni se le ha puesto una faja para ligarlo a fin de que recobre fuerza para sostener la espada.

²² Por tanto, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo estoy contra Faraón rey de Egipto, y quebrantaré sus brazos, el fuerte y el que ya estaba quebrado; y haré que la espada caiga de su mano.

²³ Esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

²⁴ Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebrantaré los brazos de Faraón, y él gemirá delante de él con los gemidos de un herido de muerte.

²⁵ Yo, pues, sostendré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Yahvé, cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda sobre la tierra de Egipto.

²⁶ Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Yahvé”.

31

¹ Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su multitud:

‘¿A quién te comparas en tu grandeza?

³ He aquí que el asirio era un cedro en el Líbano, de hermosas ramas,

de follaje sombroso

y de alta estatura;

y su copa estaba entre las ramas espesas.

⁴ Las aguas lo hicieron crecer,

el abismo lo encumbró;

sus ríos corrían alrededor de su plantío,

y enviaba sus corrientes a todos los árboles del campo.

⁵ Por tanto, se exaltó su estatura por encima de

todos los árboles del campo;

y se multiplicaron sus ramas.

Sus ramas se extendieron a causa de las muchas aguas,

cuando echó sus renuevos.

⁶ Todas las aves del cielo hacían sus nidos en sus ramas;

debajo de sus ramas parían todas las bestias del campo,

y a su sombra habitaban todas las grandes naciones.

⁷ Era, pues, hermoso en su grandeza,

en la extensión de sus ramas;
porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

⁸ Los cedros en el huerto de Dios no podían
ocultarlo;
los cipreses no se igualaban a sus ramas.

Los castaños no eran como sus sarmientos;
ningún árbol en el huerto de Dios era
semejante a él en su hermosura.

⁹ Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas,
de modo que lo envidiaban todos los árboles
del Edén,
que estaban en el huerto de Dios'.

¹⁰ "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: 'Por
cuanto se enaltecó en su estatura, y puso su
copa entre las ramas espesas, y su corazón se
energulleció por su altura,

¹¹ yo lo entregaré en manos del poderoso de
las naciones, el cual ciertamente lo tratará según
su maldad; yo lo he desechado.

¹² Y extranjeros, los más temibles de las
naciones, lo cortaron y lo abandonaron; sus
ramas cayeron sobre los montes y por todos los
valles, y su ramaje fue quebrado por todos los
arroyos de la tierra. Todos los pueblos de la
tierra se retiraron de su sombra y lo
abandonaron.

¹³ Sobre su ruina habitarán todas las aves del
cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias
del campo,

¹⁴ para que ningún árbol junto a las aguas se
exalte en su estatura, ni levante su copa entre
las ramas espesas. Que sus poderosos no se
enaltezcan en su altura, ni ninguno de los que

beben agua; porque todos ellos están destinados a la muerte, a las partes más bajas de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa’.

¹⁵ ”Así dice el Señor Yahvé: ‘El día que descendió al Seol,^{*} hice hacer luto; cubrí por él el abismo, detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron retenidas. Hice que el Líbano se vistiera de luto por él, y todos los árboles del campo se desmayaron por él.

¹⁶ Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando lo hice descender al Seol[†] con los que descienden a la fosa. Y todos los árboles del Edén, los más escogidos y los mejores del Líbano, todos los que beben agua, fueron consolados en las partes más bajas de la tierra.

¹⁷ También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada; sí, los que fueron su brazo, los que habitaron a su sombra en medio de las naciones.

¹⁸ ” ‘¿A quién, pues, te comparas en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Sin embargo, serás derribado con los árboles del Edén a las partes más bajas de la tierra; yacerás en medio de los incircuncisos, con los muertos a espada.

” ‘Este es Faraón y toda su multitud’, dice el Señor Yahvé”.

32

¹ Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a

^{*} **31:15** El Seol es el lugar de los muertos. [†] **31:16** El Seol es el lugar de los muertos.

mí palabra de Yahvé, diciendo:

² "Hijo de hombre, levanta una endecha sobre Faraón rey de Egipto, y dile:

"A un leoncillo de las naciones eras semejante; pero eres como un monstruo en los mares.

Prorrumpías en tus ríos,
turbabas las aguas con tus pies
y ensuciabas sus corrientes.

³ Así dice el Señor Yahvé:

"Extenderé mi red sobre ti con asamblea de muchos pueblos,
y te sacarán con mi red.

⁴ Te dejaré en tierra,
te arrojare sobre la faz del campo,
y haré posar sobre ti todas las aves del cielo;
y saciaré de ti a las bestias de toda la tierra.

⁵ Pondré tus carnes sobre los montes,
y llenaré los valles de tu enorme tamaño.

⁶ Regaré con tu sangre la tierra por donde nadas,
hasta llegar a los montes;
y los arroyos se llenarán de ti.

⁷ Cuando te haya extinguido, cubriré los cielos,
y haré oscurecer sus estrellas;

el sol cubriré con nublado,
y la luna no hará resplandecer su luz.

⁸ Haré oscurecer sobre ti todos los astros
brillantes del cielo,
y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el
Señor Yahvé.

⁹ "Y entristeceré el corazón de muchos pueblos,
cuando lleve tu quebrantamiento entre las
naciones,
por las tierras que no conociste.

- 10 Sí, haré que muchos pueblos se pasmen a causa de ti,
y sus reyes temblarán de horror por ti,
cuando yo blanda mi espada delante de sus rostros.
Temblarán a cada momento,
cada uno por su propia vida,
en el día de tu caída.
- 11 Porque así dice el Señor Yahvé:
"La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.
- 12 Con las espadas de los fuertes haré caer a tu multitud;
todos ellos son los más temibles de las naciones.
Ellos destruirán la soberbia de Egipto,
y toda su multitud será deshecha.
- 13 Destruiré también todas sus bestias de junto a las muchas aguas;
pie de hombre no las enturbiará más,
ni pezuña de bestia las enturbiará.
- 14 Entonces haré asentar sus aguas,
y haré correr sus ríos como el aceite,
dice el Señor Yahvé.
- 15 "Cuando haya dejado asolada la tierra de Egipto,
y la tierra quede despojada de todo lo que la llena;
cuando yo hiera a todos los que moran en ella,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.
- 16 "Esta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán; la cantarán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice el Señor Yahvé".

¹⁷ Aconteció también en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹⁸ "Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y hazla descender, a ella y a las hijas de las naciones poderosas, a las partes más bajas de la tierra, con los que descienden a la fosa.

¹⁹ ¿A quién superas tú en hermosura? Desciende, y yace con los incircuncisos.

²⁰ Caerán en medio de los muertos a espada. A la espada es entregada; arrastradla a ella y a todas sus multitudes.

²¹ Los fuertes entre los poderosos le hablarán de en medio del Seol,* junto con los que le ayudaron. Han descendido; los incircuncisos yacen inmóviles, muertos a espada.

²² "Allí está Asur con toda su compañía; sus sepulcros están a su alrededor. Todos ellos cayeron muertos a espada,

²³ sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su compañía está alrededor de su sepulcro, todos ellos muertos, caídos a espada, los cuales infundieron terror en la tierra de los vivientes.

²⁴ "Allí está Elam y toda su multitud alrededor de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, que descendieron incircuncisos a las partes más bajas de la tierra, los cuales infundieron su terror en la tierra de los vivientes, y llevaron su vergüenza con los que descienden a la fosa.

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

²⁵ Le pusieron lecho en medio de los muertos con toda su multitud; sus sepulcros están a su alrededor, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque su terror fue infundido en la tierra de los vivientes, pero llevaron su oprobio con los que descienden a la fosa. Ha sido puesto en medio de los muertos.

²⁶ "Allí están Mesec y Tubal con toda su multitud. Sus sepulcros los rodean, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque habían infundido su terror en la tierra de los vivientes.

²⁷ No yacerán con los héroes caídos de entre los incircuncisos, que descendieron al Seol con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas. Sus iniquidades estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron el terror de los poderosos en la tierra de los vivientes.

²⁸ "También tú serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

²⁹ "Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales en medio de su poderío fueron puestos con los muertos a espada. Ellos yacerán con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa.

³⁰ "Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que descendieron con los muertos. Han sido avergonzados por el terror que infundieron con su poderío. Yacen incircuncisos con los muertos a espada, y llevan su vergüenza con los que descienden a la fosa.

³¹ "A estos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón y todo su ejército, muertos a espada, dice el Señor Yahvé.

³² Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes. Será, pues, puesto entre los incircuncisos, con los muertos a espada, Faraón y toda su multitud, dice el Señor Yahvé".

33

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² "Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: 'Cuando yo traiga la espada sobre una tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de entre ellos y lo ponga por atalaya,

³ si él ve venir la espada sobre la tierra, y toca la trompeta y advierte al pueblo,

⁴ entonces, cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no haga caso de la advertencia, si la espada viene y se lo lleva, su sangre será sobre su propia cabeza.

⁵ El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él. Mas el que se apercibiere librá su vida.

⁶ Pero si el atalaya ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no es advertido, y viene la espada y se lleva a alguno de entre ellos, este será llevado por causa de su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de mano del atalaya'.

⁷ "A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

⁸ Cuando yo diga al impío: '¡Impío, de cierto morirás!', si tú no hablas para advertir al impío

de su camino, el impío morirá por su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de tu mano.

⁹ Mas si tú adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma.

¹⁰ "Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: 'Vosotros habláis así, diciendo: "Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos nos consumimos; ¿cómo, pues, viviremos?" '.

¹¹ Diles: 'Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se vuelva de su camino y viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?'

¹² "Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: 'La justicia del justo no lo librará el día que se rebele; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se vuelva de su impiedad; ni el justo podrá vivir por su justicia el día que peque.

¹³ Cuando yo diga al justo: "De cierto vivirás", si él confía en su justicia y comete iniquidad, ninguna de sus obras justas será recordada, sino que morirá por la iniquidad que cometió.

¹⁴ Y cuando yo diga al impío: "De cierto morirás", si él se aparta de su pecado y hace según el derecho y la justicia,

¹⁵ si el impío restituye la prenda, devuelve lo que había robado, y camina en los estatutos de la vida, no cometiendo iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá.

16 Ninguno de los pecados que cometió le será recordado; ha hecho según el derecho y la justicia; ciertamente vivirá’.

17 "Sin embargo, los hijos de tu pueblo dicen: ‘No es recto el camino del Señor’; pero es el camino de ellos el que no es recto.

18 Cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se aparta de su impiedad y hace según el derecho y la justicia, vivirá por ello.

20 Y vosotros decís: ‘No es recto el camino del Señor’. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos”.

21 Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: “¡La ciudad ha sido tomada!”.

22 Y la mano de Yahvé había estado sobre mí la tarde anterior a la llegada del fugitivo, y había abierto mi boca hasta que él llegó a mí por la mañana; y se abrió mi boca, y ya no estuve más mudo.

23 Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

24 “Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares en ruinas en la tierra de Israel andan diciendo: ‘Abraham era uno solo, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos, a nosotros nos es dada la tierra en posesión’.

25 Por tanto, díles: ‘Así dice el Señor Yahvé: Vosotros coméis la carne con sangre, y alzáis vuestros ojos a vuestros ídolos, y derramáis sangre; ¿y habéis de poseer la tierra?’

²⁶ Os apoyáis en vuestra espada, cometéis abominación, y cada uno profana a la mujer de su prójimo; ¿y habéis de poseer la tierra?'

²⁷ "Les dirás así: 'Así dice el Señor Yahvé: Vivo yo, que los que están en las ruinas caerán a espada, y al que está en campo abierto lo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas morirán de peste.

²⁸ Y convertiré la tierra en desolación y en espanto, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel quedarán desolados, de modo que no habrá quien pase.

²⁹ Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando haya convertido la tierra en desolación y en espanto, por todas las abominaciones que han cometido'.

³⁰ "Y en cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a los muros y en las puertas de las casas, y se hablan el uno al otro, cada cual a su hermano, diciendo: 'Venid, por favor, y oíd qué palabra viene de Yahvé'.

³¹ Y vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como pueblo mío, y oyen tus palabras, pero no las ponen por obra; porque con su boca muestran mucho amor, pero su corazón va tras su propia avaricia.

³² Y he aquí que tú eres para ellos como un cantor de amores, de voz hermosa y que toca bien un instrumento; porque oyen tus palabras, pero no las ponen por obra.

³³ "Pero cuando esto suceda —y he aquí que viene—, entonces sabrán que hubo profeta entre ellos".

34

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar a los rebaños?

³ Os coméis la grasa, os vestís con la lana y degolláis a la oveja engordada, pero no apacentáis a las ovejas.

⁴ No fortalecisteis a las débiles, ni curasteis a la enferma; no vendasteis a la perniquebrada, ni hicisteis volver a la descarriada, ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.

⁵ Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

⁶ Mis ovejas anduvieron perdidas por todos los montes y por todo collado alto; sí, por toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

⁷ “Por tanto, pastores, oíd palabra de Yahvé:

⁸ Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; y mis pastores no buscaron a mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron a mis ovejas;

⁹ por tanto, oh pastores, oíd palabra de Yahvé.

¹⁰ Así dice el Señor Yahvé: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de

su mano, y haré que dejen de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

¹¹ "Porque así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo, yo mismo, iré a buscar a mis ovejas, y las reconoceré.

¹² Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré a mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

¹³ Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país.

¹⁴ En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su majada; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

¹⁵ Yo apacentaré a mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice el Señor Yahvé.

¹⁶ Buscaré a la perdida, y haré volver al redil a la descarriada; vendaré a la perniquebrada, y fortaleceré a la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

¹⁷ "Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

¹⁸ ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que queda de vuestros pastizales? ¿Y que bebáis de

las aguas claras, sino que también enturbiáis el resto con vuestros pies?

¹⁹ Y mis ovejas han de comer lo que vosotros hollasteis con vuestros pies, y han de beber lo que con vuestros pies enturbiasteis.

²⁰ "Por tanto, así les dice el Señor Yahvé: He aquí que yo, yo mismo, juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca.

²¹ Por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta esparcirlas por fuera,

²² yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán por despojo; y juzgaré entre oveja y oveja.

²³ Y levantaré sobre ellas a un solo pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.

²⁴ Yo, Yahvé, seré a ellos por Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, Yahvé, he hablado.

²⁵ "Y estableceré con ellos un pacto de paz, y quitaré de la tierra las malas bestias; y habitarán seguros en el desierto, y dormirán en los bosques.

²⁶ Y daré bendición a ellos y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

²⁷ El árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su cosecha, y estarán seguras en su tierra; y sabrán que yo soy Yahvé, cuando rompa las coyundas de su yugo, y las libre de mano de los que se sirven de ellas.

²⁸ No serán más despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que

habitarán seguras, y no habrá quien las espante.

²⁹ Y les levantaré un plantío de renombre, y no serán más consumidas de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzadas por las naciones.

³⁰ Y sabrán que yo, Yahvé su Dios, estoy con ellos, y que ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Yahvé.

³¹ Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Yahvé”.

35

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seír, y profetiza contra él,

³ y dile: ‘Así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo estoy contra ti, oh monte de Seír; extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desolación y espanto.

⁴ Destruiré tus ciudades y quedarás asolado; y sabrás que yo soy Yahvé.

⁵ ” ‘Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su calamidad, en el tiempo de la iniquidad final;

⁶ por tanto, vivo yo, dice el Señor Yahvé, que a sangre te destinaré, y la sangre te perseguirá; y puesto que no aborreciste la sangre, la sangre te perseguirá.

⁷ Convertiré el monte de Seír en desolación y espanto, y cortaré de él al que pase y al que regrese.

⁸ Llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán muertos a espada.

⁹ Te convertiré en desolación perpetua, y tus ciudades no serán habitadas; y sabréis que yo soy Yahvé.

¹⁰ " 'Por cuanto dijiste: "Estas dos naciones y estas dos tierras serán mías, y las tomaremos en posesión", estando Yahvé allí;

¹¹ por tanto, vivo yo, dice el Señor Yahvé, que yo haré conforme a tu ira, y conforme a la envidia que mostraste en tu odio contra ellos; y seré conocido en medio de ellos, cuando te juzgue.

¹² Y sabrás que yo, Yahvé, he oído todas las injurias que has proferido contra los montes de Israel, diciendo: "Han sido asolados, nos han sido dados para que los devoremos".

¹³ Y te engrandeciste contra mí con tu boca, y multiplicaste contra mí tus palabras; yo lo he oído.

¹⁴ " 'Así dice el Señor Yahvé: Cuando toda la tierra se regocije, yo te asolaré.

¹⁵ Como te alegraste por la heredad de la casa de Israel porque fue asolada, así haré contigo; asolado serás, oh monte de Seír, y todo Edom, todo él. Y sabrán que yo soy Yahvé' ".

36

¹ Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: "Montes de Ísrael, oíd palabra de Yahvé.

² Así dice el Señor Yahvé: Por cuanto el enemigo dijo contra vosotros: '¡Ea! ¡Las alturas antiguas nos han sido dadas en posesión!';

³ profetiza, pues, y di: Así dice el Señor Yahvé: Por cuanto os asolaron y os devoraron por todas partes, para que fueseis posesión del resto de las naciones, y habéis andado de boca en boca y habéis sido el oprobio de los pueblos;

⁴ por tanto, montes de Israel, oíd palabra del Señor Yahvé. Así dice el Señor Yahvé a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades desamparadas, que fueron hechas botín y escarnio para el resto de las naciones de alrededor;

⁵ por eso, así dice el Señor Yahvé: Ciertamente, en el fuego de mi celo he hablado contra el resto de las naciones y contra todo Edom, los cuales se adjudicaron mi tierra en posesión con la alegría de todo su corazón y con el despecho de su alma, para arrojarla como botín”.

⁶ Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: “Así dice el Señor Yahvé: He aquí que he hablado en mi celo y en mi furor, porque habéis soportado el oprobio de las naciones.

⁷ Por lo cual, así dice el Señor Yahvé: Yo he alzado mi mano, jurando que las naciones que os rodean soportarán su propio oprobio.

⁸ “Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque están a punto de venir.

⁹ Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a

vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.

¹⁰ Y multiplicaré sobre vosotros los hombres, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las ciudades serán habitadas y las ruinas serán reedificadas.

¹¹ Multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y se multiplicarán y fructificarán; y os haré habitar como en vuestros tiempos antiguos, y os haré más bien que en vuestros principios. Y sabréis que yo soy Yahvé.

¹² Sí, haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel. Ellos os poseerán, y vosotros seréis su heredad, y nunca más los privaréis de hijos.

¹³ "Así dice el Señor Yahvé: Por cuanto te dicen a ti: 'Devoradora de hombres eres, y a tu nación has privado de hijos';

¹⁴ por tanto, no devorarás más a los hombres, ni privarás más de hijos a tu nación, dice el Señor Yahvé.

¹⁵ Y nunca más te haré oír las injurias de las naciones, ni soportarás más el oprobio de los pueblos, ni harás tropezar más a tu nación, dice el Señor Yahvé".

¹⁶ Y vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹⁷ "Hijo de hombre, cuando la casa de Israel moraba en su propia tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de mujer menstruosa fue su camino delante de mí.

¹⁸ Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que habían derramado sobre la tierra, y porque la habían contaminado con sus ídolos.

¹⁹ Los esparcí entre las naciones, y fueron dispersados por las tierras; los juzgué conforme

a sus caminos y conforme a sus obras.

²⁰ Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, pues se decía de ellos: 'Estos son el pueblo de Yahvé, y de su tierra han salido'.

²¹ Pero tuve lástima de mi santo nombre, el cual la casa de Israel había profanado entre las naciones adonde fueron.

²² "Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde fuisteis.

²³ Y santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas. Y sabrán las naciones que yo soy Yahvé, dice el Señor Yahvé, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

²⁴ "Porque yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro propio país.

²⁵ Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

²⁶ Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

²⁷ Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

²⁸ Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré

vuestro Dios.

²⁹ Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

³⁰ Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

³¹ "Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

³² No lo hago por vosotros, dice el Señor Yahvé, sabedlo bien. Avergonzaos y cubríos de confusión por vuestros caminos, casa de Israel.

³³ "Así dice el Señor Yahvé: El día que yo os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que las ciudades sean habitadas, y las ruinas serán reedificadas.

³⁴ Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a los ojos de todos los que pasaban.

³⁵ Y dirán: 'Esta tierra que estaba asolada se ha vuelto como el huerto del Edén; y estas ciudades que estaban desiertas, asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas'.

³⁶ Y las naciones que queden a vuestros alrededores sabrán que yo, Yahvé, he reedificado lo que estaba derribado, y plantado lo que estaba asolado; yo, Yahvé, he hablado, y lo haré.

³⁷ "Así dice el Señor Yahvé: Aún seré consultado por la casa de Israel, para hacerles

esto: multiplicaré sus hombres como rebaños de ovejas.

³⁸ Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas se llenarán de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Yahvé”.

37

¹ La mano de Yahvé vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Yahvé, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

² Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

³ Y me dijo: “Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?”.

Y respondí: “Señor Yahvé, tú lo sabes”.

⁴ Me dijo entonces: “Profetiza sobre estos huesos, y diles: ‘Huesos secos, oíd palabra de Yahvé.

⁵ Así dice el Señor Yahvé a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

⁶ Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir carne sobre vosotros, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Yahvé’ ”.

⁷ Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso.

⁸ Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

⁹ Y me dijo: “Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: ‘Así dice el Señor Yahvé: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán’ ”.

¹⁰ Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y se pusieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.

¹¹ Me dijo luego: “Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: ‘Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos’.

¹² Por tanto, profetiza, y diles: ‘Así dice el Señor Yahvé: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

¹³ Y sabréis que yo soy Yahvé, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

¹⁴ Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo, Yahvé, hablé y lo hice, dice Yahvé’ ”.

¹⁵ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

¹⁶ “Tú, hijo de hombre, toma ahora una vara, y escribe en ella: ‘Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros’. Toma después otra vara, y escribe en ella: ‘Para José, vara de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros’.

17 Júntalas luego la una con la otra, para que sean una sola, y serán uno en tu mano.

18 "Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: '¿No nos enseñarás qué te propones con eso?',

19 diles: 'Así dice el Señor Yahvé: He aquí, yo tomo la vara de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y las pondré con la vara de Judá, y las haré una sola vara, y serán uno en mi mano'.

20 Y las varas sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos.

21 Y les dirás: 'Así dice el Señor Yahvé: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra.

22 Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

23 Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus moradas en las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 " 'Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus

hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

²⁶ Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

²⁷ Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

²⁸ Y sabrán las naciones que yo Yahvé santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre' ”.

38

¹ Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Rosh, Mesec y Tubal, y profetiza contra él,

³ y di: ‘Así dice el Señor Yahvé: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Rosh, Mesec y Tubal.

⁴ Te haré dar la vuelta, pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, todos vestidos con armadura completa, una gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;

⁵ Persia, Cus y Fut con ellos, todos ellos con escudo y yelmo;

⁶ Gómer y todas sus tropas; la casa de Togarmá de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

⁷ ” ‘Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda.

⁸ De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de los años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de entre los pueblos, y todos ellos habitarán con fiadamente.

⁹ Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

¹⁰ " Así dice el Señor Yahvé: En aquel día subirán palabras a tu corazón, y concebirás un mal pensamiento,

¹¹ y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan con fiadamente; todos ellos habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;

¹² para arrebatarse despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las ruinas ya habitadas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra.

¹³ Sabá, Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus leoncillos, te dirán: ¿Has venido a arrebatarse despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?'

¹⁴ "Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: 'Así dice el Señor Yahvé: En aquel día, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?

15 Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,

16 y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 " Así dice el Señor Yahvé: ¿No eres tú aquel de quien hablé en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice el Señor Yahvé, subirá mi ira y mi enojo.

19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;

20 de modo que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se derrumbarán los montes, y los peñascos caerán, y todo muro caerá a tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice el Señor Yahvé; la espada de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

²³ Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Yahvé' ”.

39

¹ “Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Rosh, Mesec y Tubal.

² Te haré dar la vuelta, te conduciré y te haré subir de las partes más lejanas del norte, y te traeré sobre los montes de Israel.

³ Derribaré tu arco de tu mano izquierda, y haré caer tus flechas de tu mano derecha.

⁴ Sobre los montes de Israel caerás, tú y todas tus tropas, y los pueblos que están contigo. A las aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.

⁵ Sobre la faz del campo abierto caerás, porque yo he hablado, dice el Señor Yahvé.

⁶ Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran confiadamente en las costas; y sabrán que yo soy Yahvé.

⁷ ”Y daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y no permitiré que mi santo nombre sea profanado más. Y sabrán las naciones que yo soy Yahvé, el Santo en Israel.

⁸ He aquí que viene, y se cumplirá, dice el Señor Yahvé. Este es el día del cual he hablado.

⁹ ”Los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán fuego y quemarán las armas, tanto los escudos como los paveses, los

arcos y las flechas, las mazas y las lanzas; y harán fuego con ellas durante siete años.

¹⁰ No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego. Y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice el Señor Yahvé.

¹¹ "Acontecerá en aquel día, que yo daré a Gog un lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los Viajeros, al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán 'El valle de Hamón-Gog'.

¹² "Y la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses, para purificar la tierra.

¹³ Sí, todo el pueblo de la tierra los enterrará; y será para ellos de renombre el día en que yo sea glorificado, dice el Señor Yahvé.

¹⁴ "Y apartarán a hombres dedicados continuamente a recorrer la tierra, los cuales irán con los viajeros para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses comenzarán a buscar.

¹⁵ Los que recorran la tierra pasarán por ella; y cuando alguno vea un hueso humano, pondrá una señal junto a él, hasta que los sepultureros lo entierren en el valle de Hamón-Gog.

¹⁶ Y también el nombre de la ciudad será Hamoná. Así purificarán la tierra".

¹⁷ "En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor Yahvé: Habla a las aves de toda especie, y a todas las fieras del campo: 'Reuníos y venid;

juntaos de todas partes para mi sacrificio que yo os ofrezco, un gran sacrificio sobre los montes de Israel, para que comáis carne y bebáis sangre.

¹⁸ Comeréis la carne de los poderosos y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra: de carneros, de corderos, de machos cabríos y de toros, todos ellos engordados en Basán.

¹⁹ Comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros, de mi sacrificio que os he preparado.

²⁰ Os saciaréis en mi mesa de caballos y jinetes, de hombres poderosos y de todos los hombres de guerra', dice el Señor Yahvé.

²¹ "Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que he ejecutado, y mi mano que he puesto sobre ellas.

²² Y la casa de Israel sabrá que yo soy Yahvé su Dios, desde aquel día en adelante.

²³ Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su iniquidad, por cuanto se rebelaron contra mí; por lo cual yo les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus adversarios, y todos ellos cayeron a espada.

²⁴ Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.

²⁵ "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Ahora haré volver a los cautivos de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre.

²⁶ Y ellos llevarán su vergüenza y todas sus rebeliones con las que pecaron contra mí,

cuando habiten seguros en su tierra, y no haya quien los espante;

²⁷ cuando los haya hecho volver de entre los pueblos, y los haya congregado de las tierras de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.

²⁸ Y sabrán que yo soy Yahvé su Dios, porque los hice ir al cautiverio entre las naciones, pero los he reunido en su propia tierra, y no dejaré allá a ninguno de ellos.

²⁹ Y no esconderé más de ellos mi rostro, porque he derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Yahvé”.

40

¹ En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo día fue la mano de Yahvé sobre mí, y me llevó allá.

² En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia el sur.

³ Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta.

⁴ Y me habló aquel varón, diciendo: “Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te voy a mostrar; porque para que yo te las mostrase has

sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel”.

⁵ Y he aquí un muro fuera de la casa, por todo su contorno; y en la mano del varón había una caña de medir de seis codos*, de a codo y palmo menor cada uno; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña.

⁶ Después vino a la puerta que miraba hacia el oriente, y subió por sus gradas; y midió un umbral de la puerta, de una caña de ancho; y el otro umbral, de una caña de ancho.

⁷ Y cada cámara medía una caña de largo y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos de distancia. Y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta por el lado de adentro, medía una caña.

⁸ Midió también el vestíbulo de la puerta por el lado de adentro, una caña.

⁹ Luego midió el vestíbulo de la puerta, de ocho codos, y sus pilastras de dos codos; y el vestíbulo de la puerta estaba por el lado de adentro.

¹⁰ Y las cámaras de la puerta oriental eran tres de un lado y tres del otro; las tres de la misma medida; también de una misma medida eran las pilastras de un lado y del otro.

¹¹ Midió la anchura de la entrada de la puerta, de diez codos; y la longitud de la puerta, de trece codos.

¹² Y el espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de un codo al otro lado; y

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro.

¹³ Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, una anchura de veinticinco codos, puerta contra puerta.

¹⁴ Midió también las pilastras, de sesenta codos; y el atrio llegaba hasta la pilastra, alrededor de la puerta.

¹⁵ Y desde el frente de la puerta de entrada hasta el frente del vestíbulo de la puerta interior, había cincuenta codos.

¹⁶ Y había ventanas estrechas en las cámaras y en sus pilastras, por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los vestíbulos; las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada pilastra había palmeras labradas.

¹⁷ Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí que había cámaras y un pavimento hecho para el atrio en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel pavimento.

¹⁸ Y el pavimento estaba a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de las puertas; este era el pavimento inferior.

¹⁹ Luego midió la anchura desde el frente de la puerta inferior hasta el frente del atrio interior por fuera, cien codos hacia el oriente y hacia el norte.

²⁰ Y midió la longitud y la anchura de la puerta del atrio exterior que miraba hacia el norte.

²¹ Sus cámaras eran tres de un lado y tres del otro; y sus pilastras y sus arcos eran conforme a la medida de la primera puerta: cincuenta codos de longitud, y veinticinco codos de anchura.

²² Sus ventanas, sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que miraba al oriente; y se subía a ella por siete gradas, y sus arcos estaban delante de ellas.

²³ Y la puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta del norte y de la del oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos.

²⁴ Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta que miraba al sur; y midió sus pilastras y sus arcos conforme a estas mismas medidas.

²⁵ Y había en ella y en sus arcos ventanas alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

²⁶ Sus gradas para subir eran siete, y sus arcos estaban delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado y otra del otro, en sus pilastras.

²⁷ Y el atrio interior tenía una puerta hacia el sur; y midió de puerta a puerta hacia el sur, cien codos.

²⁸ Luego me llevó al atrio interior por la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas mismas medidas.

²⁹ Y sus cámaras, sus pilastras y sus arcos eran conforme a estas medidas. Y había en ella y en sus arcos ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

³⁰ Había arcos alrededor, de veinticinco codos de longitud y cinco de anchura.

³¹ Sus arcos miraban al atrio exterior; y había palmeras en sus pilastras, y su subida tenía ocho gradas.

³² Me llevó al atrio interior hacia el oriente; y midió la puerta conforme a estas mismas medidas.

³³ Sus cámaras, sus pilastras y sus arcos eran conforme a estas medidas. Y había en ella y en sus arcos ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

³⁴ Sus arcos miraban al atrio exterior; y había palmeras en sus pilastras de un lado y del otro, y su subida tenía ocho gradas.

³⁵ Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas mismas medidas;

³⁶ sus cámaras, sus pilastras y sus arcos. Y tenía ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

³⁷ Sus pilastras miraban al atrio exterior; y había palmeras en sus pilastras de un lado y del otro, y su subida tenía ocho gradas.

³⁸ Y había una cámara con su puerta junto a las pilastras de las puertas; allí lavaban el holocausto.

³⁹ En el vestíbulo de la puerta había dos mesas a un lado y dos mesas al otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la ofrenda por el pecado y el sacrificio por la culpa.

⁴⁰ Y al lado de afuera, a la subida de la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado del vestíbulo de la puerta había dos mesas.

⁴¹ Cuatro mesas a un lado y cuatro mesas al otro, junto a la puerta; ocho mesas sobre las cuales degollaban las víctimas.

⁴² Además, había cuatro mesas de piedra labrada para el holocausto, de un codo y medio de longitud, un codo y medio de anchura y un codo de altura; sobre ellas ponían los instrumentos con que degollaban el holocausto y el sacrificio.

⁴³ Y unos ganchos de un palmo de largo estaban fijados por dentro, todo alrededor; y sobre las mesas se ponía la carne de las ofrendas.

⁴⁴ Y por fuera de la puerta interior, en el atrio interior, estaban las cámaras de los cantores, una al lado de la puerta del norte, que miraba hacia el sur; y la otra al lado de la puerta oriental, que miraba hacia el norte.

⁴⁵ Y él me dijo: “Esta cámara que mira hacia el sur es para los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

⁴⁶ Y la cámara que mira hacia el norte es para los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales, de entre los hijos de Leví, se acercan a Yahvé para ministrarle”.

⁴⁷ Y midió el atrio: cien codos de longitud y cien codos de anchura, en forma cuadrada; y el altar estaba delante de la casa.

⁴⁸ Luego me llevó al vestíbulo de la casa, y midió cada pilastra del vestíbulo: cinco codos a un lado y cinco codos al otro. Y la anchura de la puerta era de tres codos a un lado y tres codos al otro.

⁴⁹ La longitud del vestíbulo era de veinte codos, y la anchura de once codos; y se subía a él

por gradas. Y había columnas junto a las pilastras, una a un lado y otra al otro.

41

¹ Me llevó luego a la nave y midió las pilastras: seis codos de ancho por un lado y seis codos de ancho por el otro, que era la anchura del tabernáculo.

² La anchura de la entrada era de diez codos, y los lados de la entrada medían cinco codos a un lado y cinco codos al otro. Midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura, de veinte codos.

³ Luego pasó al interior y midió cada pilastra de la entrada, de dos codos; y la entrada, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.

⁴ Midió su longitud, de veinte codos, y la anchura, de veinte codos, por la parte delantera de la nave. Y me dijo: “Este es el Lugar Santísimo”.

⁵ Después midió el muro de la casa, de seis codos; y la anchura de cada cámara lateral, de cuatro codos, por todo el contorno de la casa.

⁶ Las cámaras laterales estaban superpuestas en tres pisos, treinta en cada piso. Y entraban en el muro de la casa por todo su contorno, para apoyarse en él y no estar empotradas en el muro mismo de la casa.

⁷ Las cámaras laterales eran más anchas a medida que se ascendía, porque la estructura se iba estrechando en los niveles superiores alrededor de la casa. Por lo tanto, la anchura de la casa aumentaba hacia arriba; y así se subía del piso inferior al superior pasando por el de en medio.

⁸ Vi también que la casa tenía una plataforma elevada en todo su perímetro. Los cimientos de las cámaras laterales medían una caña entera de seis codos largos.

⁹ El grosor del muro exterior de las cámaras laterales era de cinco codos. El espacio que quedaba libre era el área de las cámaras laterales que pertenecían a la casa.

¹⁰ Entre las cámaras había una anchura de veinte codos por todo el contorno de la casa.

¹¹ Las puertas de las cámaras laterales daban al espacio libre: una puerta hacia el norte y otra hacia el sur. Y la anchura de este espacio libre era de cinco codos en todo su contorno.

¹² El edificio que estaba delante del espacio separado, hacia el lado occidental, tenía setenta codos de anchura; el muro del edificio era de cinco codos de grosor alrededor, y su longitud de noventa codos.

¹³ Midió, pues, el templo, de cien codos de longitud; también el espacio separado, y el edificio con sus muros, cien codos de longitud;

¹⁴ y la anchura de la fachada del templo, y del espacio separado hacia el oriente, de cien codos.

¹⁵ Midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio separado que quedaba a sus espaldas, y sus galerías a un lado y al otro, cien codos. El templo interior, los pórticos del atrio,

¹⁶ los umbrales, las ventanas estrechas y las galerías alrededor de sus tres pisos, frente al umbral, estaban recubiertos de madera en derredor, desde el suelo hasta las ventanas (y las ventanas estaban cubiertas).

¹⁷ Desde el espacio por encima de la puerta, hasta la casa interior, y por fuera, y por todo el muro en derredor, por dentro y por fuera, todo estaba medido.

¹⁸ Estaba decorado con querubines y palmeras. Había una palmera entre querubín y querubín, y cada querubín tenía dos rostros:

¹⁹ el rostro de hombre miraba hacia la palmera de un lado, y el rostro de león miraba hacia la palmera del otro lado. Así estaba hecho por toda la casa en derredor.

²⁰ Desde el suelo hasta por encima de la puerta había querubines y palmeras labrados en el muro de la nave.

²¹ Las pilastras de la nave eran cuadradas. En cuanto a la fachada del santuario, su aspecto era semejante al del templo.

²² El altar era de madera, de tres codos de altura y dos codos de longitud. Sus esquinas, su base y sus paredes eran de madera. Y él me dijo: “Esta es la mesa que está delante de Yahvé”.

²³ El templo y el santuario tenían dos puertas.

²⁴ Cada puerta tenía dos hojas, dos hojas giratorias: dos hojas para una puerta y dos hojas para la otra.

²⁵ Sobre ellas, en las puertas de la nave, había querubines y palmeras labrados, como los que se habían hecho en los muros. Había también un umbral de madera en la fachada exterior del pórtico.

²⁶ Había ventanas estrechas y palmeras a un lado y al otro, en los flancos del pórtico. Así estaban decoradas las cámaras laterales de la casa y los umbrales.

42

¹ Me sacó luego al atrio exterior, por el camino hacia el norte, y me llevó a las cámaras que estaban frente al espacio separado y frente al edificio que daba al norte.

² Por la fachada norte, la longitud del edificio era de cien codos*, y su anchura era de cincuenta codos.

³ Frente a los veinte codos que pertenecían al atrio interior, y frente al pavimento del atrio exterior, había galerías, la una frente a la otra, en tres pisos.

⁴ Delante de las cámaras había un pasillo de diez codos de anchura que daba al interior, y un paso de un codo; y sus puertas daban al norte.

⁵ Las cámaras superiores eran más estrechas, porque las galerías les quitaban más espacio a estas que a las inferiores y a las de en medio del edificio.

⁶ Porque estaban dispuestas en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, el piso superior era más estrecho que el inferior y el de en medio desde el suelo.

⁷ Y el muro que estaba afuera, paralelo a las cámaras, hacia el atrio exterior y delante de las cámaras, tenía una longitud de cincuenta codos.

⁸ Porque la longitud de las cámaras que daban al atrio exterior era de cincuenta codos, mientras que las que daban a la fachada del templo medían cien codos.

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

⁹ Por debajo de estas cámaras estaba la entrada por el lado oriental, para entrar en ellas desde el atrio exterior.

¹⁰ A lo ancho del muro del atrio hacia el oriente, frente al espacio separado y delante del edificio, había también cámaras.

¹¹ Y el pasillo delante de ellas tenía el mismo aspecto que el de las cámaras que daban al norte; su longitud y su anchura eran iguales. Todas sus salidas, su disposición y sus puertas eran semejantes.

¹² De igual manera, las puertas de las cámaras que daban al sur tenían una puerta al comienzo del pasillo, el pasillo que estaba directamente frente al muro protector hacia el oriente, por donde se entraba.

¹³ Luego me dijo: “Las cámaras del norte y las cámaras del sur, que están frente al espacio separado, son cámaras santas, donde los sacerdotes que se acercan a Yahvé comerán las ofrendas santísimas. Allí depositarán las ofrendas santísimas: la ofrenda de cereal, la ofrenda por el pecado y el sacrificio por la culpa, porque el lugar es santo.

¹⁴ Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior sin dejar allí las vestiduras con que ministran, porque son santas. Se pondrán otras vestiduras, y entonces se acercarán a las áreas destinadas al pueblo”.

¹⁵ Cuando terminó de medir el interior de la casa, me sacó por el camino de la puerta que mira hacia el oriente, y midió todo el contorno.

¹⁶ Midió el lado oriental con la caña de medir: quinientas cañas, con la caña de medir en derredor.

¹⁷ Midió el lado norte: quinientas cañas, con la caña de medir en derredor.

¹⁸ Midió el lado sur: quinientas cañas con la caña de medir.

¹⁹ Se volvió hacia el lado occidental, y midió quinientas cañas con la caña de medir.

²⁰ Lo midió por los cuatro lados. Tenía un muro a su alrededor, de quinientos codos de longitud y quinientos codos de anchura, para hacer separación entre lo santo y lo profano.

43

¹ Después me llevó a la puerta, la puerta que mira hacia el oriente.

² Y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía por el camino del oriente. Su sonido era como el estruendo de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

³ El aspecto de lo que vi era como una visión, semejante a la visión que tuve cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

⁴ Y la gloria de Yahvé entró en la casa por la vía de la puerta que da al oriente.

⁵ Entonces el Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la casa.

⁶ Y oí a uno que me hablaba desde la casa, y un varón estaba de pie junto a mí.

⁷ Y me dijo: “Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre. Nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos.

⁸ Al poner ellos su umbral junto a mi umbral, y su poste junto a mi poste, no había más que un muro entre ellos y yo; y profanaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron. Por tanto, los consumí en mi furor.

⁹ Ahora alejarán de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

¹⁰ “Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, para que se avergüencen de sus pecados; y midan el diseño.

¹¹ Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles conocer el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, todos sus diseños, todos sus estatutos y todas sus leyes. Escríbelo ante sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus ordenanzas, y las pongan por obra.

¹² “Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, todo su recinto, en todo su contorno, será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa.

¹³ “Y estas son las medidas del altar por codos

(el codo* equivale a un codo y un palmo menor): la base será de un codo de alto, y de un codo de ancho, y el reborde en su contorno será de un palmo;† y este será el zócalo del altar.

¹⁴ Desde la base sobre el suelo hasta el saliente inferior habrá dos codos, y la anchura será de un codo; y desde el saliente menor hasta el saliente mayor habrá cuatro codos, y la anchura será de un codo.

¹⁵ El hogar del altar tendrá cuatro codos de altura, y desde el hogar del altar hacia arriba se alzarán cuatro cuernos.

¹⁶ El hogar del altar medirá doce codos de longitud por doce de anchura, cuadrado por sus cuatro lados.

¹⁷ Y el saliente medirá catorce codos de longitud por catorce de anchura en sus cuatro lados, y el reborde a su alrededor será de medio codo, y su base será de un codo en derredor; y sus gradas mirarán hacia el oriente”.

¹⁸ Y me dijo: “Hijo de hombre, así dice el Señor Yahvé: Estas son las ordenanzas para el altar el día en que sea construido, para ofrecer holocaustos sobre él y para esparcir sangre sobre él.

¹⁹ A los sacerdotes levitas que son de la descendencia de Sadoc, que se acercan a mí

* **43:13** El codo normal es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. La anchura de una mano es de unos 11 centímetros.

† **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 22,8 cm).

para servirme, dice el Señor Yahvé, les darás un novillo de la vacada para expiación.

²⁰ Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, en las cuatro esquinas del saliente y en el reborde alrededor; así lo purificarás y harás expiación por él.

²¹ Tomarás también el novillo de la ofrenda por el pecado, y lo quemarás en el lugar señalado de la casa, fuera del santuario.

²² "Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el novillo.

²³ Cuando acabes de purificarlo, ofrecerás un novillo de la vacada sin defecto, y un carnero del rebaño sin defecto.

²⁴ Y los ofrecerás delante de Yahvé; y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Yahvé.

²⁵ "Por siete días ofrecerás un macho cabrío cada día como ofrenda por el pecado; también ofrecerán un novillo de la vacada y un carnero del rebaño, sin defecto.

²⁶ Por siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; así lo consagrarán.

²⁷ Y cuando se hayan cumplido estos días, el octavo día y en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y yo os seré propicio, dice el Señor Yahvé".

44

¹ Me hizo volver luego por el camino de la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

² Y me dijo Yahvé: “Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre alguno, porque Yahvé Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

³ En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará en ella para comer pan delante de Yahvé; por el camino del vestíbulo de la puerta entrará, y por el mismo camino saldrá”.

⁴ Me llevó luego hacia la puerta del norte, por delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Yahvé había llenado la casa de Yahvé; y me postré sobre mi rostro.

⁵ Y me dijo Yahvé: “Hijo de hombre, pon corazón, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Yahvé, y todas sus leyes; y pon corazón a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

⁶ Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

⁷ por haber admitido vosotros a extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para profanar mi casa; por haber ofrecido mi pan, la grosura y la sangre, y por haber invalidado mi pacto con todas vuestras abominaciones.

⁸ No habéis guardado vosotros el ministerio de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros para que guarden mi ministerio en mi santuario”.

⁹ Así dice el Señor Yahvé: “Ningún extranjero, incircunciso de corazón ni incircunciso de

carne, entrará en mi santuario, de todos los extranjeros que están entre los hijos de Israel.

¹⁰ Y los levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israel se descarrió, los cuales se descarriaron de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

¹¹ Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos degollarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán delante de ellos para servirles.

¹² Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano contra ellos, dice el Señor Yahvé, y llevarán su iniquidad.

¹³ No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a las cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que cometieron.

¹⁴ Les pondré, pues, por guardas de la custodia de la casa en todo su servicio, y en todo lo que en ella haya de hacerse.

¹⁵ Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el orden del santuario cuando los hijos de Israel se descarriaron de mí, ellos se acercarán a mí para ministrarme, y delante de mí estarán para ofrecirme la grosura y la sangre, dice el Señor Yahvé.

¹⁶ Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para ministrarme, y guardarán mi ordenamiento.

17 Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre sí lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

18 Tiaras de lino tendrán en sus cabezas, y calzoncillos de lino en sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar.

19 Y cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera al pueblo, se desnudarán de sus vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

20 Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que lo recortarán solamente.

21 Ningún sacerdote beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.

22 No tomarán por esposa a viuda ni a repudiada, sino que tomarán vírgenes de la estirpe de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

24 En las causas de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados.

25 No se acercarán a hombre muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entre en el santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice el Señor Yahvé.

28 Y habrá para ellos heredad: yo soy su heredad; y no les daréis posesión en Israel: yo soy su posesión.

29 La ofrenda de cereal, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofrece de vuestras dádivas, será de los sacerdotes; daréis asimismo las primicias de vuestras masas al sacerdote, para que haga reposar la bendición en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina ni despedazada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes”.

45

1 Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, ofreceréis una ofrenda a Yahvé, una porción sagrada de la tierra; su longitud será de veinticinco mil cañas, y su anchura de diez mil; será sagrada en todo su contorno.

2 De esto, será para el santuario un cuadrado de quinientos por quinientos codos, y tendrá cincuenta codos* para su ejido alrededor.

* 45:2 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

³ De esta medida medirás una longitud de veinticinco mil codos, y una anchura de diez mil; y en ella estará el santuario, el Lugar Santísimo.

⁴ Esta porción sagrada de la tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Yahvé; y servirá de lugar para sus casas, y de lugar sagrado para el santuario.

⁵ Asimismo los levitas, ministros del templo, tendrán veinticinco mil codos de longitud y diez mil de anchura, como posesión para sí, con veinte cámaras.

⁶ Para posesión de la ciudad destinaréis un área de cinco mil codos de anchura y veinticinco mil de longitud, junto a la porción sagrada ofrecida; será para toda la casa de Israel.

⁷ El príncipe tendrá su parte a uno y otro lado de la porción sagrada y de la posesión de la ciudad, frente a la porción sagrada y frente a la posesión de la ciudad, desde el límite occidental hacia el oeste, y desde el límite oriental hacia el este; y la longitud será igual a una de las porciones, desde el límite occidental hasta el límite oriental.

⁸ Esta tierra será su posesión en Israel; y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo, sino que darán el resto de la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

⁹ Así dice el Señor Yahvé: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y el saqueo, y haced juicio y justicia; dejad de despojar a mi pueblo, dice el Señor Yahvé.

10 Tendréis balanzas justas, efa justo† y bati justo.

11 El efa y el bati serán de una misma medida: que el bati contenga la décima parte del homer‡, y el efa la décima parte del homer; su medida será según el homer.

12 El siclo§ será de veinte geras*. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos os servirán de una mina.†

13 Esta es la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de cebada.

14 La ordenanza para el aceite será que de cada bati de aceite ofreceréis la décima parte de un bati por cada coro, que equivale a diez batis o a un homer (porque diez batis son un homer);‡

15 y una oveja del rebaño de entre cada doscientas de los pastizales regados de Israel, para las ofrendas de cereal, para los holocaustos y para las ofrendas de paz, para hacer expiación por ellos, dice el Señor Yahvé.

16 Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas al príncipe corresponderá dar el holocausto, la ofrenda y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los sábados y

† 45:10 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

‡ 45:11 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § 45:12 Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. * 45:12

una gera son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos † 45:12 Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses.

‡ 45:14 1 coro es lo mismo que 1 homer en volumen, y son unos 211 litros. 1 bati es de unos 21,1 litros.

en todas las festividades de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda de cereal, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

¹⁸ Así dice el Señor Yahvé: En el mes primero, el día primero del mes, tomarás un novillo sin defecto de la vacada, y purificarás el santuario.

¹⁹ El sacerdote tomará de la sangre de la expiación y la pondrá sobre los postes de la casa, sobre las cuatro esquinas del saliente del altar y sobre los postes de la puerta del atrio interior.

²⁰ Lo mismo harás el séptimo día del mes por los que pecaron por error o por ignorancia; así haréis expiación por la casa.

²¹ En el mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la Pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

²² Aquel día el príncipe preparará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra un novillo como ofrenda por el pecado.

²³ Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá en holocausto a Yahvé siete novillos y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y un macho cabrío cada día por el pecado.

²⁴ Con cada novillo ofrecerá una ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y un hin de aceite por cada efa.

²⁵ En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará lo mismo durante siete días, tanto en la expiación como en el holocausto, en la ofrenda de cereal y en el aceite.

46

¹ “Así dice el Señor Yahvé: La puerta del atrio interior que mira hacia el oriente estará cerrada los seis días de trabajo; pero el día de reposo se abrirá, y también se abrirá el día de la luna nueva.

² El príncipe entrará por el camino del vestíbulo de la puerta exterior, y se pondrá junto a la pilastra de la puerta; entonces los sacerdotes prepararán su holocausto y sus ofrendas de paz, y él adorará en el umbral de la puerta. Luego saldrá, pero la puerta no se cerrará hasta la tarde.

³ Asimismo, el pueblo de la tierra adorará a la entrada de esa puerta delante de Yahvé, en los días de reposo y en las lunas nuevas.

⁴ El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahvé el día de reposo será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto;

⁵ y la ofrenda de cereal será de un efa* por el carnero, y por los corderos lo que él desee dar, más un hin de aceite por cada efa.

⁶ El día de la luna nueva ofrecerá un novillo de la vacada sin defecto, seis corderos y un carnero; deberán ser sin defecto.

⁷ Y preparará como ofrenda de cereal un efa por el novillo y un efa por el carnero, y por los corderos lo que esté a su alcance, más un hin de aceite por cada efa.

⁸ Y cuando el príncipe entre, lo hará por el camino del vestíbulo de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

* **46:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega.

⁹ "Mas cuando el pueblo de la tierra se presente delante de Yahvé en las fiestas solemnes, el que entre por el camino de la puerta del norte para adorar, saldrá por el camino de la puerta del sur; y el que entre por el camino de la puerta del sur, saldrá por el camino de la puerta del norte. No regresará por el camino de la puerta por la cual entró, sino que saldrá por la que está derecho hacia adelante.

¹⁰ Y el príncipe entrará en medio de ellos cuando ellos entren, y cuando ellos salgan, él saldrá.

¹¹ "En las fiestas y en las solemnidades, la ofrenda de cereal será de un efa[†] por cada novillo, y de un efa por cada carnero, y por los corderos lo que él desee dar, más un hin de aceite por cada efa.

¹² Y cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria, ya sea un holocausto o una ofrenda de paz como ofrenda voluntaria a Yahvé, se le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, y preparará su holocausto y sus ofrendas de paz como lo hace en el día de reposo. Luego saldrá, y después de su salida se cerrará la puerta.

¹³ "Prepararás cada día un cordero de un año, sin defecto, para el holocausto a Yahvé; cada mañana lo prepararás.

¹⁴ Y con él prepararás cada mañana una ofrenda de cereal: la sexta parte de un efa,[‡] y la tercera parte de un hin de aceite para amasar la

[†] **46:11** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega.

[‡] **46:14** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega.

flor de harina; ofrenda a Yahvé continuamente, por estatuto perpetuo.

¹⁵ Así prepararán el cordero, la ofrenda de cereal y el aceite, cada mañana, como un holocausto continuo.

¹⁶ "Así dice el Señor Yahvé: Si el príncipe hace un regalo de su heredad a alguno de sus hijos, será de ellos; es su posesión por herencia.

¹⁷ Pero si de su heredad da un regalo a alguno de sus siervos, será suyo hasta el año del jubileo; entonces volverá al príncipe. Su heredad será únicamente para sus hijos.

¹⁸ Además, el príncipe no tomará de la herencia del pueblo para despojarlos de su posesión. Dará herencia a sus hijos de su propia posesión, para que mi pueblo no sea dispersado, cada uno lejos de su propiedad".

¹⁹ Luego me llevó por la entrada que estaba a un lado de la puerta, hacia las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y he aquí que había un lugar al fondo, hacia el occidente.

²⁰ Y me dijo: "Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde hornearán la ofrenda de cereal, para no tener que sacarlas al atrio exterior y así no transmitir santidad al pueblo".

²¹ Entonces me sacó al atrio exterior y me hizo pasar por las cuatro esquinas del atrio; y he aquí que en cada esquina del atrio había un patio.

22 § En las cuatro esquinas del atrio había patios cerrados, de cuarenta codos de largo y treinta de ancho; los cuatro patios de las esquinas tenían la misma medida.

23 Y había un muro de mampostería alrededor de los cuatro, y se habían construido fogones en la parte baja de los muros en todo su perímetro.

24 Y me dijo: “Estas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán los sacrificios del pueblo”.

47

1 Me hizo volver luego a la puerta de la casa; y he aquí que salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente. Las aguas descendían de debajo, desde el lado derecho de la casa, al sur del altar.

2 Luego me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, hasta la puerta exterior que mira hacia el oriente; y he aquí que las aguas fluían por el lado derecho.

3 Y cuando el varón salió hacia el oriente con el cordel en su mano, midió mil codos*, y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta los tobillos.

4 Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta las rodillas. Midió

§ 46:22 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. * 47:3 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta los lomos.

⁵ Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía vadear, porque las aguas habían crecido tanto que era un río por el cual no se podía pasar sino a nado.

⁶ Y me dijo: “¿Has visto esto, hijo de hombre?”.

Después me llevó y me hizo volver por la ribera del río.

⁷ Y al volver, he aquí que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

⁸ Y me dijo: “Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y al entrar en el mar, las aguas serán sanadas.

⁹ Y acontecerá que toda alma viviente que nade por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y serán sanadas; y vivirá todo lo que entre en este río.

¹⁰ Y junto a él estarán los pescadores; desde En-gadi hasta En-eglaim será tendadero de redes. Sus peces, según su especie, serán tan abundantes como los peces del mar Grande.

¹¹ Pero sus pantanos y sus lagunas no serán sanados; quedarán para salinas.

¹² Y junto al río, en sus riberas, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; su fruto será para comer, y su hoja para medicina”.

13 Así dice el Señor Yahvé: “Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos porciones.

14 Y la heredaréis tanto los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres. Por tanto, esta tierra os caerá en heredad.

15 “Y este será el límite de la tierra:

”Hacia el lado del norte, desde el mar Grande, por el camino de Hetlón hasta la entrada de Zedad;

16 Hamat, Berotá, Sibraim (que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat), hasta Hazar-haticón, que es el límite de Haurán.

17 Y el límite desde el mar será Hazar-enón, en el límite de Damasco; y al norte está el límite de Hamat. Este será el lado del norte.

18 “Por el lado del oriente, entre Haurán y Damasco, y entre Galaad y la tierra de Israel, al Jordán; mediréis desde el límite norte hasta el mar oriental. Este será el lado del oriente.

19 “Por el lado del sur, hacia el mediodía, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas de Cades, y el arroyo hasta el mar Grande. Este será el lado del sur.

20 “Por el lado del occidente será el mar Grande, desde el límite sur hasta enfrente de la entrada de Hamat. Este será el lado del occidente.

21 “Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

22 Y echaréis suertes para asignarla como heredad a vosotros y a los forasteros que moran entre vosotros, que hayan engendrado hijos entre vosotros; y los tendréis como a naturales

entre los hijos de Israel. Echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.

²³ En la tribu en que more el forastero, allí le daréis su heredad, dice el Señor Yahvé”.

48

¹ “Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte, por el camino de Hetlón hasta la entrada de Hamat, y Hazar-enán, en el límite de Damasco hacia el norte, junto a Hamat (con sus lados orientales y occidentales), Dan tendrá una porción.

² “Junto al límite de Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Aser tendrá una porción.

³ “Junto al límite de Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Neftalí tendrá una porción.

⁴ “Junto al límite de Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Manasés tendrá una porción.

⁵ “Junto al límite de Manasés, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Efraín tendrá una porción.

⁶ “Junto al límite de Efraín, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Rubén tendrá una porción.

⁷ “Junto al límite de Rubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Judá tendrá una porción.

⁸ “Junto al límite de Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la porción

sagrada que reservaréis, de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como una de las otras porciones, desde el lado oriental hasta el lado occidental; y el santuario estará en medio de ella.

⁹ "La porción sagrada que ofreceréis a Yahvé tendrá veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura.

¹⁰ Esta ofrenda sagrada será para los sacerdotes: hacia el norte medirá veinticinco mil cañas de longitud, hacia el occidente diez mil de anchura, hacia el oriente diez mil de anchura y hacia el sur veinticinco mil de longitud; y el santuario de Yahvé estará en medio de ella.

¹¹ Esta será para los sacerdotes consagrados de los hijos de Sadoc, los cuales guardaron mi ordenanza y no se descarriaron cuando los hijos de Israel se descarriaron, como se descarriaron los levitas.

¹² Será para ellos una porción separada de la ofrenda de la tierra, como cosa santísima, junto al límite de los levitas.

¹³ "Junto al límite de los sacerdotes, los levitas tendrán una porción de veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura. Toda la longitud será de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

¹⁴ No venderán nada de ella, ni la cambiarán, ni traspasarán las primicias de la tierra, porque es cosa consagrada a Yahvé.

¹⁵ "Los cinco mil codos de anchura que quedan frente a los veinticinco mil, serán de uso profano, para la ciudad, para viviendas y para ejidos; y la ciudad estará en medio de ello.

¹⁶ Estas serán sus medidas: el lado norte cuatro mil quinientos codos, el lado sur cuatro mil quinientos, el lado oriental cuatro mil quinientos, y el lado occidental cuatro mil quinientos.

¹⁷ La ciudad tendrá ejidos: hacia el norte doscientos cincuenta codos, hacia el sur doscientos cincuenta, hacia el oriente doscientos cincuenta, y hacia el occidente doscientos cincuenta.

¹⁸ Y el resto de la longitud, paralelo a la porción sagrada, será de diez mil codos hacia el oriente y diez mil hacia el occidente; estará junto a la porción sagrada, y su producto será para el sustento de los trabajadores de la ciudad.

¹⁹ Los que trabajen en la ciudad, de todas las tribus de Israel, la cultivarán.

²⁰ Toda la porción sagrada será un cuadrado de veinticinco mil por veinticinco mil codos. La apartaréis como ofrenda sagrada, junto con la posesión de la ciudad.

²¹ "El resto será para el príncipe, a uno y otro lado de la porción sagrada y de la posesión de la ciudad; frente a los veinticinco mil de la ofrenda sagrada hasta el límite oriental, y al occidente, frente a los veinticinco mil hasta el límite occidental, paralela a las porciones de las tribus, será para el príncipe. La porción sagrada y el santuario de la casa estarán en medio de ella.

²² Así, lo que quede entre la posesión de los levitas y la posesión de la ciudad, que estará en medio de lo que pertenece al príncipe, desde el límite de Judá hasta el límite de Benjamín, será para el príncipe.

23 "En cuanto al resto de las tribus: desde el lado oriental hasta el lado occidental, Benjamín tendrá una porción.

24 "Junto al límite de Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Simeón tendrá una porción.

25 "Junto al límite de Simeón, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Isacar tendrá una porción.

26 "Junto al límite de Isacar, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Zabulón tendrá una porción.

27 "Junto al límite de Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Gad tendrá una porción.

28 "Junto al límite de Gad, por el lado sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas de las rencillas de Cades, y a lo largo del arroyo hasta el mar Grande.

29 "Esta es la tierra que repartiréis por suertes a las tribus de Israel en heredad, y estas son sus porciones, dice el Señor Yahvé.

30 "Estas serán las salidas de la ciudad: por el lado norte, medirá cuatro mil quinientas cañas;

31 y las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Habrá tres puertas hacia el norte: la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví.

32 "Por el lado oriental medirá cuatro mil quinientas cañas, y tendrá tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.

33 "Por el lado sur medirá cuatro mil quinientas cañas, y tendrá tres puertas: la

puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.

³⁴ "Por el lado occidental medirá cuatro mil quinientas cañas, con sus tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.

³⁵ "Su contorno total será de dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será: 'Yahvé está allí' ".

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6